



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

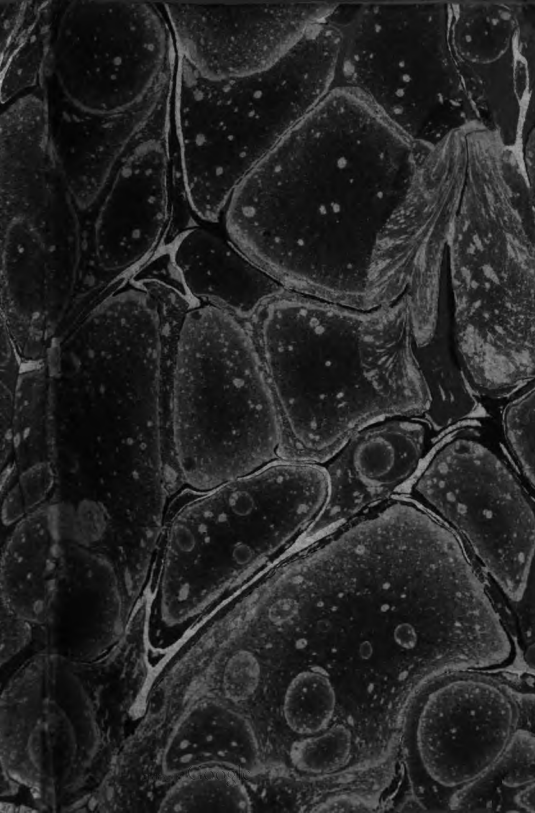
- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>









# **DE LA IMPORTANCIA DE LA ORACION.**

---

**El Escmo. é Illmo. Sr. Obispo de esta Diócesis se ha dignado conceder 40 dias de indulgencia á todos los fieles por cada una de las Misas que sean oidas , valiéndose del *Método para asistir con fruto al santo sacrificio de la Misa*, que se balla al fin de este libro.**

**Esta traduccion, considerablemente aumentada , es propiedad absoluta de los Editores.**

---

**DE LA**  
**IMPORTANCIA DE LA ORACION,**

**PARA ALCANZAR**

**DE DIOS**

**TODAS LAS GRACIAS Y LA SALUD ETERNA,**

**POR**

**S. ALFONSO LIGUORI.**

**Traduccion libre**

*Por D. Joaquin Roca y Cornet,*

**REDACTOR DEL PERIÓDICO LA RELIGION.**

*16°*  
*195 pàg.*  
Tercera edicion.

CON LICENCIA.

**BARCELONA :**

**IMPRENTA DE LOS SS. A. PONS. Y C.<sup>ª</sup>**

**CALLE DE COPONS, N.º 2.**

**1844.**

**101373**



07810

# **AL VERBO ENCARNADO ,**

**AMADO DE SU ETERNO PADRE ,  
BENDITO DEL SEÑOR ,  
AUTOR DE LA VIDA Y DE LA GLORIA ,  
SALVADOR DEL MUNDO ,  
DESEADO DE LAS NACIONES ,  
DESEO DE LAS COLINAS ETERNAS ,  
PAN DEL CIELO ,  
JUEZ UNIVERSAL ,  
MEDIADOR ENTRE DIOS Y LOS HOMBRES ,  
CORDERO SIN MANCHA ,  
HOMBRE DE DOLORES ,  
SACERDOTE ETERNO Y VÍCTIMA DE AMOR ,  
ESPERANZA DE LOS PECADORES ,  
FUENTE DE GRACIAS ,  
BUEN PASTOR QUE DA SU VIDA POR SUS  
OVEJAS.**

---

***VERBO encarnado, divino JESUS,  
vos disteis vuestra sangre y vuestra  
vida para que nuestras oraciones ob-***

*tuviesen, segun vuestra promesa, la virtud de ser atendidas; mas nosotros somos tan descuidados en el negocio de nuestra salud, que ni aun queremos pedir las gracias indispensables para salvarnos! Por el medio de la oracion vos habeis dado la llave de todos vuestros divinos tesoros; y nosotros, dejando de rogar, queremos permanecer en nuestro miserable estado de pobreza. Ah! iluminadnos, Señor, y dadnos á conocer cuanta es para con vuestro Eterno Padre la fuerza y eficacia de nuestras súplicas, dirigidas en nombre vuestro y por vuestros méritos. **R**os consagro este libro; bendecidle, y haced que todos cuantos lo lean conciban un grande amor á la oracion y le inspiren á los demas; á fin de que todos se apro-*

*vechen de este poderoso medio de salud.*

**MARIA**, *Madre de mi Dios,* ~~yo~~ os presento tambien esta pequeña obra; recibidla bajo vuestra proteccion, y alcanzad á sus lectores el espíritu de oracion, á fin de que en todas sus necesidades recorran siempre á vuestro Hijo y á vos, ó **DISPENSADORA DE LAS GRACIAS y MADRE DE MISERICORDIA**, que nada sabeis negar á cualquiera que á vos se encomiende y que podeis conseguir de Dios todo cuanto le pedís para vuestros servidores.





---

## INTRODUCCION.

---

**DE** cuantas obras espirituales he publicado , este *Tratado de la Oracion* es ciertamente uno de los mas útiles á los fieles , pues la oracion es un medio indispensable y seguro para obtener la salud y todas las gracias que á ella conducen. Mis deseos serian hacer imprimir tantos ejemplares de este libro como cristianos hay sobre la tierra , y distribuir á todos , á fin de

que ni uno solo dejase de comprender cuan necesario nos es el orar para salvarnos.

Si hablo así, es porque veo esta necesidad absoluta de la oración, enseñada en todos los libros santos y por todos los santos Padres, y porque sé al mismo tiempo que los cristianos descuidan este gran medio de salud. Contrístame sobre todo el que los predicadores y confesores no hablen casi nunca sobre esta materia, y que tampoco insisten bastante en ella los libros espirituales mas generalizados, cuando nada hay que con mas ardor deba inculcarse. Verdad es que sugieren excelentes medios y utilísimos para conservarse en la gracia de Dios;

el huir las ocasiones, el frecuentar los sacramentos, el resistir á las tentaciones, el asistir con asiduidad á escuchar la palabra de Dios, la meditacion de las máximas eternas : mas ¿de qué sirven las pláticas, las meditaciones y todos los demas medios sin la oracion, habiendo declarado el Señor que no quiere dispensar sus gracias sino al que ruega? Sin la oracion (segun la ordinaria providencia) nuestras meditaciones, nuestros buenos propósitos, nuestras promesas serán siempre inútiles, seremos siempre infieles á las luces celestiales; pues para obrar actualmente el bien, para vencer las tentaciones, para practicar las virtudes, en una palabra, para



observar los divinos preceptos, no bastan las luces del cielo, las consideraciones, los buenos propósitos; es menester ademas el socorro actual de Dios, y este socorro actual, como veremos, no lo concede Dios sino á aquellos que ruegan con perseverancia. Las celestes luces, las consideraciones y los buenos propósitos hacen que en las tentaciones recurramos actualmente á la oracion, que nos alcanza el socorro de Dios y nos preserva del pecado; mas sin la oracion, sucumbiríamos, y nos perdiéramos sin remedio.

Penetrémonos, pues, bien de la importancia del grande medio de la oracion, pues que, generalmente hablando, todos los adultos

que se salvan no consiguen la salud sino por este medio.

Dad gracias á Dios de que os conceda todavía el tiempo y la voluntad de orar; y cuando os veais tentados de pecar, recorred desde luego á la oracion. Si en lo pasado habeis cometido graves faltas, persuadios que esto era efecto de vuestra negligencia en orar y en pedir á Dios que os socorriese en vuestras tentaciones. Leed, pues, y volved á leer este libro muchas veces con toda la atencion posible, no porque sea obra mia, sino porque *es un poderoso medio de salud que el Señor os proporciona*, y una nueva prueba de que quiere salvaros. No os contenteis en leerlo vosotros, invitad cuanto podais

á los demas á que de él se sirvan.

Para aficionarnos á la oracion , toda vez que es un medio tan eficaz de salud , consideremos cuan necesaria se nos hace , cuanto poder tiene para obtener de Dios todas las gracias que deseamos , si sabemos pedir las como se debe , y que condiciones ha de tener la oracion para ser eficaz.





## CAPÍTULO I.

---

### DE LA NECESIDAD DE LA ORACION.

**RETENDIAN** los pelagianos que la oracion no era necesaria para la salud. El impío Pelagio decia, que el hombre no se pierde sino cuando descuida instruirse en las verdades que debe saber necesariamente. Mas, ay! contesta S. Agustin (*De Nat. et Grat. c. 17.*), Pelagio que-

ria tratar de todo menos de la oracion, la cual es, sin embargo, el único medio para adquirir la ciencia de los santos, segun el apóstol S. Jaime.

La necesidad de la oracion se nos enseña en términos claros y formales en las santas Escrituras : *Preciso es orar siempre y no cesar jamás.* (*Luc. 18. 1. Marc. 14. 38. Matth. 7. 7.*) Estas palabras, *es preciso*, encierran, segun dicen los teólogos, el precepto, y de consiguiente la necesidad de la oracion. Pretendia Viclef que tales textos se entendian no de la oracion, sino tan solo de la necesidad de las buenas obras, por manera que orar, en su sentido, no era otra cosa que hacer bien : mas este error fué espresamente condenado por la Iglesia. Y por esto asegura el sabio Leonardo Lessius (*De Just. l. 2. c. 37. dub. 3. n.º 6.*) que es predicar contra la Fé el negar que la oracion sea necesaria á los adultos para salvarse, pues que la

Escritura Santa evidentemente declara, que la oracion es el único medio para alcanzar los socorros necesarios para la salud.

En efecto, sin el socorro de la gracia, no podemos obrar bien alguno. (*Joan. 15. 5.*) Observa san Agustin, que Jesucristo no dijo *nada podeis acabar*, sino *nada podeis hacer*, queriéndonos con esto inculcar el Señor que, sin la gracia, ni aun podemos empezar á hacer el bien. El Apóstol se adelanta á decirnos, que por nosotros mismos no podemos ni aun pensar en el bien (*2 Cor. 3. 5.*) : si pues no podemos ni aun pensar en el bien, mucho menos podemos desearle. Esta verdad se halla probada con muchos otros pasages de la Escritura. (*1 Cor. 12. 6. Euch. 36. 27.*) No hacemos otro bien, dice S. Leon I, que el que Dios nos hace obrar por su gracia. (*In Conc. Aur. can. 29.*) Tal es la definicion del santo concilio de Trento. (*Sen. 6. can. 3.*)

El Señor proveyó á los animales de ligereza, de garras y de alas, cada uno segun su especie, para la conservacion de su sér, mas formó al hombre de modo que solo Dios fuese toda su fuerza. (*Auct. Of. imp. Hom. 18.*) Así que, el hombre es absolutamente incapaz de operar su salud por sí mismo, pues quiso Dios que todo lo que tiene y puede tener, lo recibiese del socorro de su gracia.

Mas este socorro, Dios no lo concede segun la ordinaria providencia, sino á aquel que ruega. (*Genad. lib. de Eccl. dogm. inter Op. August.*) Ya pues que por una parte, nada podemos sin el socorro de la gracia, y por otra, Dios no concede ordinariamente este socorro sino al que ruega, síguese, que la oracion nos es absolutamente necesaria para la salud. Verdad es que las primeras gracias que recibimos sin nuestra cooperacion, como la vocacion á la fé ó á la penitencia, Dios,

dice S. Agustin, las concede aun á aquellos que no ruegan; pero el mismo santo da por cosa indudable que las otras gracias, y especialmente el don de la perseverancia, no se dispensan sino al que ruega. (*Lib. de Persev. cap. 5.*)

Enseñan los teólogos, de acuerdo con los santos Padres, que la oracion es necesaria á los adultos, no solo de necesidad de precepto, sino tambien de necesidad de medio; es decir, que ordinariamente hablando, un fiel que no pide á Dios por medio de la oracion las gracias necesarias para su salud, no puede salvarse. (*S. Tom. 3. p. q. 39. á 5.*) Santo Tomas prueba la necesidad de la oracion del modo que sigue: Para salvarse se ha de combatir y vencer (*Tim. 2. 5.*); sin el socorro de Dios no se puede resistir á las tentaciones; y como este socorro no se concede sino á la oracion, síguese, que sin la oracion no hay salud. Dice en otra parte (*2. 2.*



q. 83 a. 2.) que todas las gracias que Dios ha determinado de toda la eternidad concedernos, no nos las quiere dar sino por medio de la oracion. Del mismo sentir es S. Gregorio. (*L. 1 Dial. c. 8.*) No porque sea necesario el rogar, dice Sto. Tomas, (*Loc. cit. ad. 1.*) para que conozca Dios nuestras necesidades, sino que debemos rogar para que comprendamos nosotros mismos la necesidad de recurrir á Dios para recibir los socorros necesarios á la salud, y para que reconozcamos que Dios es el único autor de todos los bienes que tenemos. Así, pues, como el Señor dispuso que, para proveernos de pan y de vino, echásemos la semilla del grano, y cultivásemos la viña, quiso tambien que alcanzásemos las gracias necesarias á nuestra salud por el medio de la oracion. (*Math. 7. 7.*)

En una palabra, nosotros no somos mas que unos pobres mendicantes, y no poseemos sino lo que

Dios nos da como limosna. (*Ps.* 39. 18.) El Señor, dice S. Agustin (*In Ps.* 100.), desea y quiere dispensarnos gracias; mas no las concede sino á aquel que las pide. Él nos dice : Pedid y se os dará; así pues, añade Sta. Teresa, el que no pide no recibe. Al modo que la humedad es necesaria á las plantas, para que se conserven vivas y lozanas, así, segun S. Crisóstomo (*T.* 1. *Hom.* 67.), necesitamos de la oracion para salvarnos. El que descuida el orar, muy presto cae en la culpa. Llámase tambien la oracion el alimento del alma, porque así como el cuerpo no puede sostenerse sin alimento, así el alma, dice san Agustin, no puede conservar la vida sin la oracion. Todos estos símiles y comparaciones que nos presentan los santos Padres, nos dan bastante á entender la absoluta necesidad de orar para obtener la salud.

La oracion es el arma mas nece-

saria para defendernos contra los ataques de nuestros enemigos. El que no ruega, dice Sto. Tomas, está perdido ; y asegura el mismo santo que Adan cayó porque no se encomendó á Dios cuando fué tentado. Lo mismo opina S. Gelasio sobre los ángeles rebeldes. S. Carlos (*Act. Eccl. Med. p. 1005.*), en una de sus cartas pastorales, nos hace advertir que entre todos los medios de salud que Jesucristo nos recomienda en el Evangelio, ocupa la oracion el primer lugar. Con ella quiso el Señor distinguir su Iglesia de las sectas, llamándola especialmente casa de oracion. (*Math. 21. 13.*) Concluye S. Carlos que la oracion procura el principio, el progreso y la perfeccion de todas las virtudes, por manera que en nuestras dudas, en nuestras miserias, y en nuestros peligros no nos cabe otra esperanza que levantar nuestros ojos hácia Dios, para alcanzar por nuestras oraciones, de su divina misericor-

dia, nuestro consuelo y nuestra salud. (2. *Par.* 20. 12.) David no conocia otro medio para no caer en manos de sus enemigos que rogar incesantemente al Señor le librase de sus lazos. (*Ps.* 24. 15.) Así pues, no cesaba de decirle: (*Ps.* 24. 16. *Ps.* 118. 146.) Señor, volved hácia mi vuestras miradas, tened compasion de mi miseria, salvadme. Nada puedo sin vos, y fuera de vos no tengo que esperar ningun socorro.

¿Como pudiéramos resistir á nuestros poderosos enemigos y observar los divinos preceptos, sobre todo despues que el pecado de nuestro primer padre nos ha vuelto tan débiles y sujetos á tantas miserias, si no tuviéramos el medio de la oracion, para obtener del Señor la luz y la fuerza que necesitamos? Blasfemó Lutero cuando dijo, que despues del pecado de Adan, la observancia de la ley de Dios era imposible al hombre. Jansenio pretendió asimismo que habia preceptos im-

posibles aun para los justos con sus fuerzas actuales, y hasta aquí su proposicion hubiera podido esplicarse en un buen sentido ; mas fué justamente condenada cuando añadió que el hombre no recibia la gracia de Dios , que hubiera hecho posible el cumplimiento de sus preceptos. Verdad es, dice S. Agustin (*De Nat. et Grat. c. 44. n. 50.*), que el hombre , por razon de su debilidad, no puede cumplir algunos preceptos con sus fuerzas actuales y con la gracia ordinaria comun á todos ; mas puede muy bien obtener por medio de la oracion el socorro mas poderoso de que necesita para observarlos. Este texto del santo ha venido á hacerse célebre, hasta ser adoptado para formar dogma de fé por el santo concilio de Trento. (*Ses. 6. c. 11.*) Añade el santo doctor (*De Nat. et Grat. c. 69. n. 83.*) : Vemos que por medio de la oracion puede hacer el hombre lo que no pudiera por sí mismo. Y

quiere decir que por la oracion conseguimos el remedio de nuestra debilidad, pues que orando, Dios nos da la fuerza para hacer lo que sin él nos seria imposible. No es creible, continua S. Agustin (*ib. c. 16. n. 3.*), que Dios, habiendo querido imponernos la observancia de la ley, nos haya dado una ley imposible; y por esto cuando nos da á conocer nuestra impotencia, para observar todos sus preceptos, nos advierte que practiquemos las cosas fáciles con la gracia ordinaria que nos concede; pero que las difíciles las hagamos con el socorro mas abundante, que podemos obtener por el medio de la oracion. Mas, se dirá tal vez, ¿como nos ha mandado Dios cosas imposibles á nuestras propias fuerzas? Precisamente continua el santo, con el fin de que obtengamos por la oracion, el socorro necesario para hacer lo que no podemos por nosotros mismos. (*In. Ps. 102.*) La ley no puede ser observa-

da sin la gracia; y Dios nos ha dado la ley á fin de que sin cesar le supliquemos que nos dé la gracia para observarla. En otra parte dice : (*Serm. 13. de Verb. apost. c. 3.*) que debemos servirnos de la ley; mas ¿con que objeto? para que conociendo por medio de la ley nuestra impotencia de cumplirla, obtengamos por medio de la oracion el socorro divino que supla á nuestra debilidad. Sabe el Señor, dice S. Bernardo, (*Sermo 5. de Quadr.*) cuanto sirve la necesidad de orar para conservarnos en la humildad y en la confianza. Por esto permite que seamos atacados por enemigos superiores á nuestras fuerzas, á fin de que por la oracion obtengamos de su misericordia el socorro necesario para resistir. Observemos sobre todo que no se puede resistir á las tentaciones de impureza, sino recorriendo á Dios por medio de la oracion. Es la carne un tan terrible enemigo, que en los asaltos con que

nos embiste, nos ciega, nos hace olvidar nuestras meditaciones y nuestros buenos propósitos; nos hace perder el respeto á las verdades de la fé, y el temor á los castigos de Dios : el que á Dios no recurre, está perdido. El único recurso contra semejantes tentaciones es la oracion, segun S. Gregorio de Nisa. Ya antes que él, lo habia declarado Salomon. (*Sap.* 8. 21.) La castidad es una virtud que no tenemos fuerza para practicar, si Dios no nos la concede; y Dios no concede esta fuerza sino al que se la pide; pero pidiéndosela estamos seguros de alcanzarla. Sto. Tomas decide contra Jansenio, que no podemos decir nos sea imposible observar el precepto de la castidad, ú todo otro precepto (1. 2. q. 309. n. 4. a. 2.); pues aunque no podamos lograrlo por nuestras propias fuerzas, lo podemos no obstante con el auxilio de Dios. No se diga que es una injusticia el mandar á un cojo que ande



derecho : no, no es una injusticia, responde S. Agustin, con tal que se le dé el modo de hallar un remedio que cure su enfermedad; despues de lo cual, culpa suya será si continua cojeando. (*De Perf. Just. c. 3.*) En una palabra, añade el mismo santo doctor, no sabrá ~~de~~ bien vivir quien no sepa bien rogar. (*Ib. Hom. 43.*) Y S. Francisco de Asis acostumbraba decir; que sin la oracion nada ~~de~~ bueno puede esperarse de un alma. Sin razon, pues, se escusan los pecadores cuando aseguran que no tienen fuerza para resistir á las tentaciones. Mas si vosotros no teneis esta fuerza, les responde el apóstol S. Jaime, ¿porque no la pedís? Si no la teneis es por no pedirla. (*Jacob. 4. 2.*) Es innegable que somos harto débiles para resistir los ataques de nuestros enemigos; pero tambien es cierto que Dios es fiel en sus promesas, dice el Apóstol, y que no permite seamos tentados sobre nuestras fuerzas. (*1 Cor. 10. 13.*) Débi-

les somos, pero Dios es fuerte : si le pedimos socorro nos comunica su fuerza, y entonces lo podemos todo. (*Philip. 4. 13.*) No hay pues escusa, dice S. Crisóstomo, para el que cae, porque descuida el rogar, pues si rogase, no sucumbiria. (*Serm. de Moys.*)

Que sea lícito y útil invocar á los santos como intercesores para obtenernos por los méritos de Jesucristo, lo que no somos dignos de alcanzar á causa de nuestros deméritos, es lo que la Iglesia nos enseña en el santo concilio de Trento. (*Ses. 25.*) Esta invocacion fué proscrita por el impío Calvino, pero injustamente; pues, ya que es permitido y provechoso implorar el socorro de los santos que viven, pidiéndoles que rueguen, como practicaba el profeta Baruch (*Bar. 4. 13.*) y san Pablo (*1 Thess. 5. 25.*); ya que quiso Dios mismo que los amigos de Job se recomendasen á sus oraciones, para que en consideracion á los

méritos de éste, consiguiesen las gracias del cielo (*Job*, 42. 8.); ¿por qué no ha de ser permitido invocar los santos del cielo que gozan de Dios? No por esto se defrauda el honor debido á Dios, antes bien se agradece este honor, al modo que se honra á un rey no solo en su persona, sino tambien en la de sus servidores. ¿Qué sacaremos, se dirá quizás, de recurrir á los santos á fin de que rueguen por nosotros supuesto que ruegan ya por todos aquellos que lo merecen? Responde santo Tomas (*In 4. Sent. d. 45. q. 2. a 2. ad 2.*), que nadie seria digno de que rogasen por él los santos; pero que se puede llegar á serlo invocando piadosamente su socorro.

Es bastante probable que podemos recomendarnos á las almas del purgatorio, porque es de creer que Dios les manifiesta nuestras súplicas á fin de que estas santas almas rueguen por nosotros, y que de este modo entre ellas y nosotros se

consERVE una union de caridad y de recíprocas oraciones. Juzga santo Tomas que las almas del purgatorio no se hallan *en el estado* de rogar ; pero una cosa es que uno no esté en *estado propio para* rogar, otra que no pueda rogar. Verdad es que estas almas no están en estado de rogar, pues hallándose, añade el santo doctor, en los sufrimientos de la purgacion, son inferiores á nosotros, y mas bien tienen necesidad de nuestras súplicas ; sin embargo, en esta situacion pueden rogar, porque son amadas de Dios. Si un padre ama tiernamente á su hijo, pero lo tiene encerrado en castigo de alguna falta, y aquel hijo en tal estado ¿no podrá pedir para los demas, y esperar la gracia que pide, conociendo el afecto que su padre le tiene? Asimismo, siendo las almas del purgatorio muy queridas de Dios y confirmadas en la gracia, nada hay que las prive de rogar por nosotros. No obstante, la Iglesia no las invo-

ca, porque de ordinario nuestras súplicas no llegan á su conocimiento ; mas se cree piadosamente que el Señor se las manifiesta alguna vez, y entonces estas almas, ardiendo en caridad, no dejan ciertamente de rogar en favor nuestro. Sta. Catalina de Bolonia cuando deseaba alguna gracia, recorría á las almas del purgatorio, y era muy presto atendida ; asegurándonos ella tambien, que muchas gracias que no habia podido obtener por la intercesion de los santos, las habia alcanzado por el medio de las almas del purgatorio.

Si queremos probar el socorro de las almas del purgatorio, es necesario tambien que las ayudemos con nuestras oraciones y con nuestras buenas obras. Aun digo mas ; este es uno de los deberes del cristiano, porque exige la caridad que aliviemos al prójimo, cuando tiene necesidad de nuestro socorro, y podemos dárselo sin grande dificultad:

pues es muy cierto, que bajo el nombre de prójimo van tambien comprendidas las almas del purgatorio, las cuales, aunque salidas de este mundo, no dejan de estar en la comunión de los santos, dice S. Agustin. (*L. 20. de Civ. Dei, c. 9.*) Enseña Sto. Tomas que la caridad debida á los difuntos muertos en estado de gracia es una estension de la misma caridad que debemos á los vivos. De lo que se sigue, que es una obligación nuestra el socorrer tanto como nos sea posible á estas santas almas; y así como sus necesidades son mayores que las de los vivos, parece que, bajo este respeto, estamos aun mas obligados á socorrerlas. Estas santas almas cautivas, sienten necesidades urgentes, y es cierto que sus penas son inmensas. El fuego que las abrasa, dice S. Agustin, es un tormento mayor que ninguna de las penas que pueden afligir al hombre en esta vida. (*In Ps. 37.*) Y santo Tomas (*In 4. Sent. d. 21.*) añade:

que el fuego es el mismo que el del infierno; y aun esto no pertenece sino á la pena de sentido, pues la pena del daño, es decir, la privacion de la vista de Dios, es aun mucho mayor. Abrasadas de amor sobrenatural hácia Dios, se sienten atraídas con violencia á unirse á su Bien soberano, y viéndose retenidas por sus faltas, sufren una pena tan cruel, que si pudiesen morir, morirían á cada instante. Esta pena de la privacion de Dios, segun S. Crisóstomo, las atormenta incomparablemente más que la pena de sentido : así que muy gustosas prefirieran sufrir todas las demas penas, antes que verse privadas un solo instante de esta union tan deseada con Dios. He aquí porque Sto. Tomas cree que la pena del purgatorio es superior á todo cuanto aquí en el mundo puede sufrirse. (*In 4. Sent. d. 21. q. 1. a. 1. q. 3.*) Refiere Dionisio el cartujo, que un difunto resucitado por la intercesion de S. Ge-

**ronimo, dijo á S. Cirilo de Jerusa-**  
**len (L. 4. p. 3. a. 19.), que todos**  
**los tormentos de la tierra son con-**  
**suelos y delicias si se comparan con**  
**la mas mínima pena del purgatorio;**  
**añadiendo, que si alguno hubiese**  
**sentido aquellas penas, antes quisie-**  
**ra sufrir todos los dolores que se**  
**habrán tenido que sentir en este**  
**mundo hasta el dia del juicio, que**  
**suportar en el solo espacio de un**  
**dia la mas pequeña pena del purga-**  
**torio. S. Cirilo opina que las penas**  
**en cuanto á su vivacidad son las**  
**mismas que las del infierno, y que**  
**no difieren de estas últimas sino en**  
**que no son eternas. Los sufrimientos**  
**de estas pobres almas son por lo**  
**mismo muy grandes, y estas almas**  
**no pueden darse ningun alivio, es-**  
**tando como se hallan encadenadas,**  
**en espresion de Job. (Job 36. 8.)**  
**Están ya destinadas al reino del cie-**  
**lo, pero no pueden tomar de él po-**  
**sesion, hasta despues de haber pu-**  
**rificado enteramente sus faltas, ó**



por sufrimientos, ó por nuestros sufragios.

Es de fé que nosotros podemos, especialmente con nuestras oraciones, que autoriza el uso mismo de la Iglesia, aliviar las almas del purgatorio; no veo pues como podrá excusar su falta el que descuide el prestarles algun socorro, á lo menos por sus oraciones. Si no lo hacemos por deber, hagámoslo á lo menos por el deseo de agradar á Jesucristo, trabajando para libertar á sus esposas queridas, para que se le reunan en el cielo. Consideremos cuantos méritos podemos adquirir ejerciendo un grande acto de caridad hácia las santas almas; que por su parte no son por cierto ingratas, y que saben apreciar el grande beneficio que les procuramos librándolas de sus penas, y alcanzándoles por medio de nuestras súplicas la anticipacion de su entrada en la gloria, donde no dejarán de rogar ellas por nosotros. Y cada vez que el Señor pro-

mete su misericordia al que se muestra misericordioso con el prójimo, (*Matth.* 5. 7.) ¿no podemos con el mayor fundamento esperar nuestra salud, cuando nos aplicamos á aliviar almas tan atormentadas y tan queridas de Dios? Jonatás, despues de haber procurado la salud de los Hebreos con la derrota de sus enemigos, fué condenado á muerte por Saul su padre por haber gustado miel, contra la órden del rey que lo prohibia; mas el pueblo se presentó á Saul, y le dijo: ¿Será Jonatás condenado á muerte despues de haber salvado el pueblo? (*1 Reg.* 14. 45.) Así es como debemos esperar que si alguno obtiene por sus súplicas que una alma salga del purgatorio, y vaya al paraíso, esta alma dirá á Dios : Señor, no permitais que se pierda el que me ha libertado de mis penas; y así como Saul concedió la vida á Jonatás á causa de las instancias del pueblo, Dios no rehusará conceder

la salud de un fiel á las súplicas de un alma que es su esposa. Dice san Agustin, que los que desde esta vida habrán contribuido mas al consuelo de aquellas santas almas, serán tambien por una muy especial providencia de Dios mas socorridas en la otra si se hallan en el purgatorio. Y es un medio muy poderoso de ser útil á las almas del purgatorio el oír la misa por ellas, y allí recomendarlas á Dios por los méritos de Jesucristo, diciéndole : « Pa-  
« dre eterno, ~~yo~~ os ofrezco este sa-  
« crificio del cuerpo y de la sangre  
« de Jesucristo, con todos los dolo-  
« res que sufrió durante su vida y  
« en su muerte ; por los<sup>9</sup> méritos de  
« su oracion os recomiendo las al-  
« mas del purgatorio, y especial-  
« mente, etc.» Y es tambien un ac-  
to excelente de caridad el recomen-  
dar al mismo tiempo las almas de  
los agonizantes.

No puede ponerse en duda el que  
no sea utilísimo recurrir á la inter-

cesion de los santos canonizados por la Iglesia, y que gozan de la vista de Dios. Creer que la Iglesia puede engañarse en esta canonizacion, es una heregía, ó á lo menos un error que se acerca á heregía; pues que el supremo Pontífice en la canonizacion de los santos, obra, como enseña Sto. Tomas (*Quedl. 9. a. 16. ad 1.*); guiado por la asistencia infalible del Espíritu Santo.

Pero ¿estamos obligados á recurrir á la intercesion de los santos?

Sto. Tomas supone como cosa cierta que todo hombre está obligado á orar (*In 4. Sent. d. 15. 9. 4. a. 1.*), pues que las gracias necesarias á la salud, no pueden obtenerse sino por la oracion. En otra parte (*Ib. d. 45 q. 3. a. 2.*) pregunta si debemos rogar á los santos que intercedan por nosotros. Y responde que el orden establecido por Dios requiere que nos salvemos por el medio de los santos, recibiendo por su mediacion los medios necesarios

á nuestra salud. Y si se replica que parece inútil recurrir á los santos, puesto que Dios es infinitamente mas misericordioso y mas inclinado á escuchar, responde que Dios lo ha querido así, no por falta de clemencia, sido para conservar el orden que ha fijado generalmente de obrar por medio de las segundas causas.

Aunque no debamos rogar sino á solo Dios, como autor de las gracias, estamos sin embargo obligados de acudir á la intercesion de los santos, para observar el orden que el Señor ha establecido tocante á nuestra salud, á saber, que los inferiores se salven, implorando el socorro de los superiores.

Lo que decimos sobre la intercesion de los santos, se debe creer con mucha mayor razon de la intercesion de la santa Virgen, cuyas súplicas son ciertamente mas poderosas para con Dios que las de todo el paraiso; pues segun Sto. Tomas (*Ep.* 8.), los santos pueden, á pro-

porcion de los méritos que han adquirido, salvar muchas almas ; mas Jesucristo, y tambien su santa Madre, tienen méritos bastantes para salvar á todos los hombres ; y san Bernardo dice, hablando de María (*Serm. in Dom. int. oct. Assumpt.*), que así como no podemos acercarnos al Padre sino por medio del Hijo, que es mediador de justicia, así tampoco podemos acercarnos al Hijo sino por medio de la Madre, que es mediadora de gracia, y que nos alcanza por su intercesion los bienes que nos mereció Jesucristo. María recibió de Dios dos plenitudes de gracias : la primera fué la encarnacion del Verbo eterno en su castísimo seno ; la segunda es la plenitud de las gracias que conseguimos de Dios por su intercesion. (*Ibid. ser. de Aquæd.*) Así pues, cuantos bienes recibimos del Señor nos vienen por la intercesion de María. Y porqué esto? Porque, responde el mismo S. Bernardo, tal es la vo-

luntad del Señor. Enseña S. Agustín que María es justamente llamada Madre nuestra, porque cooperó con su caridad á hacernos nacer á la vida de la gracia, como miembros de Jesucristo nuestra cabeza. Y así como María cooperó con su caridad al nacimiento espiritual de los fieles, Dios quiere tambien que coopere por su intercesion á que adquieran la vida de la gracia en este mundo, y en el otro la vida de la gloria. Por esto es voluntad de la Iglesia que la llamemos *nuestra vida, nuestra dulzura y nuestra esperanza.* (L. 3. de Simb. ad cat. c. 4.)

S. Bernardo nos exhorta á recorrer siempre á esta divina Madre, porque sus oraciones son ciertamente oidas del Hijo : este santo la llama *escala*, porque así como no se sube al tercer escalon sino apoyándose en el segundo, y al segundo sin servirse del primero ; asimismo no se llega á Dios sino por medio de Jesucristo, y no se llega á Jesucristo

sino por medio de Maria. Llámala despues su confianza mayor, y todo el fundamento de su esperanza; porque, dice, que quiere Dios que todas las gracias que nos concede pasen por las manos de María; y todas las gracias que deseamos, añade, debemos pedir las por el medio de María, cuyas súplicas no pueden ser jamás desechadas. Lo mismo enseñan S. Efren, S. Ildefonso, san Germano, S. Pedro Damiano, san Antonino, S. Bernardino de Sena, el cual dice que todas las gracias no solo se nos transmiten por medio de María, sino que la santa Virgen adquiere, desde el instante en que fué erigida Madre de Dios, una especie de jurisdiccion sobre todas las gracias que se nos conceden. Del mismo sentir es S. Buenaventura. Por esto los teólogos, fundados sobre la autoridad de tan santos varones, han piadosa y justamente sostenido la opinion que Dios no concede gracia alguna sin la inter-



cesion de María. Y no hay que dudarlo, pues, si quiere que recorramos á los santos, ¿cuanto mas grato le será que nos sirvamos de la intercesion de María, á fin de que por sus méritos supla nuestra indignidad, como dice S. Anselmo? (*De Excel. Virg. c. b.*) En cuanto á la dignidad de María, asegura Sto. Tomas, que es casi infinita. (1. p. q. 25. a. 6. *ad* 4.) Así, pues, es evidente que las súplicas de María son mas poderosas para con Dios que las de toda la corte celestial.

De todo lo dicho debemos concluir, que el que ruega se salva ciertamente, así como el que no ruega se condena. Todos los bienaventurados, esceptuando los niños, se han salvado por la oracion : todos los condenados se han perdido por no haber orado : si hubiesen rogado, no se hubieran perdido. Su mayor desespero en el infierno será siempre el haberse podido salvar tan fácilmente, pidiéndole á Dios sus

gracias, y de no estar ya á tiempo de pedírselas.

---

## CAPÍTULO II.

---

### DE LA FUERZA DE LA ORACION.

**N**UESTRAS súplicas son tan gratas á Dios, que tiene encargado á sus ángeles que se las presenten, dice S. Hilario. (*C. 28. in Matth.*) ~~Ellas~~ son representadas por el incienso místico que vió S. Juan elevarse hácia Dios, y serle presentado por los ángeles. (*Apoc. c. 5. et c. 8.*) En otra parte dice el mismo apóstol, que las oraciones de los santos son como vasos de oro llenos de perfumes preciosos y muy agradables á

Dios. Mas para conocer mejor la fuerza de las oraciones, basta leer en las divinas Escrituras del antiguo y del nuevo Testamento las promesas innumerables que ha hecho Dios á los que piden. «Invocadme y yo os escucharé. Invocadme y yo os libraré. — Pedid y recibireis; buscad «y encontrareis; llamad y se os «abrirá. — (Dios) dará bienes á los «que se los pidieren. — Cualquiera «que pide, recibe; todo aquel que «busca, encuentra. — Todo lo que «ellos pidieren, mi Padre se lo concederá. — Todo lo que pidiereis «por medio de la oracion, creed que «lo recibireis, y que os sucederá. «— Si pedís alguna cosa en mi nombre, yo la haré. — Vosotros pedireis todo lo que quisiereis, y lo «alcanzareis. — En verdad os digo, «si pedís alguna cosa á mi Padre en «nombre mio, él os la dará.» (\*)

(\*) Jer. 33. 5. — Ps. 49. 15. — Matth. 7. 7. — Matth. 7. 11. — Luc. 11. 10. — Matth. 18. 19. — Marc. 11. 24. — Joan. 14. 14; 15. 7; 16. 25.

Omito un gran número de otros textos semejantes á los que he citado. Dios quiere nuestra salud ; mas para nuestro mayor bien , quiere que sea el precio de un continuo combate. En tanto que vivimos en este mundo , tenemos enemigos que rechazar , y solo alcanzando sobre ellos victoria , podemos salvarnos. (1. *Chryzost. Serm. 1 de Mart.*) Nosotros somos muy débiles , y nuestros enemigos son poderosos y en gran número. ¿ Como podremos resistirlos y vencerlos ? Revistámonos de valor , y digamos como el Apóstol (*Philipp. 4. 3.*) : todo lo podremos por la oracion , por ella nos dará el Señor la fuerza que nos falta. La oracion es todopoderosa , dice Teodoreto : ~~ella~~ es una , mas puede obtener todas las cosas. Afirmo san Buenaventura , que la oracion nos alcanza la gracia de practicar el bien , y de evitar el mal. Segun san Lorenzo Justiniano (*De casto connub. c. 22.*) , por el medio de la oracion

edificamos una torre inespugnable , en donde estaremos seguros contra los lazos y las violencias de los enemigos. Muy grande es el poder del infierno , pero mas fuerte es todavía la oracion , dice S. Bernardo. (*Serm.* 49.) Y en efecto , porque por medio de la oracion logra el alma el socorro divino , infinitamente superior á toda potencia creada. Así David en todos sus temores se alentaba , repitiendo estas palabras : Yo llamaré al Señor en mi ayuda , y quedaré libre de todos mis enemigos. (*Ps.* 17. 4.) Y en sentir de S. Crisóstomo (*In Ps.* 145.) la oracion es una arma que nos defiende contra todos los asaltos del enemigo , y nos sostiene en todo género de peligros ; es un puerto de salud , y un tesoro que nos procura toda especie de bienes.

Conociendo Dios la grande ventaja que sacamos de la fuerza de la oracion , permite que estemos espuestos á los ataques de nuestros enemigos , para que le pida-

mos el socorro que él nos ofrece y nos promete. Mas cuanto se complace en vernos recorrer á él en los peligros, otro tanto se indigna al ver que descuidamos la oracion. Así como un rey tendria por infiel á un general que viéndose bloqueado en una plaza no le pidiese socorro, así mira Dios como un traidor al que en las tentaciones no implora su auxilio, pues que él desea y espera que se lo pidan para concederlo con abundancia. Esto es lo que nos da á entender Isaías, cuando dice de parte de Dios al rey Achaz, que le pida algun señal para asegurarse del socorro que Dios queria darle. (*Isai.* 7. 11.) El impío monarca le responde : Yo no se lo pediré; por que no quiero tentar al Señor. Así hablaba, porque tenia confianza en sus propias fuerzas para vencer á los enemigos sin el socorro de Dios. Mas el profeta le reprende, y le declara que es ultrajar á Dios el dejar de pedirle las gracias que él mismo ofrece.

Venid á mí todos aquellos que os halleis sumidos en la afliccion : pobres hijos míos, dice el Salvador, ¿os hallais acaso asaltados por vuestros enemigos ó agobiados bajo el peso de vuestras culpas? (*Math.* 11. 28.) no desmayeis, recorred á mí por la oracion, yo os daré la fuerza de resistir, yo pondré remedio á todos vuestros males. En otro pasage dice, por boca de Isaías : Hijos de los hombres, recorred á mí, y aunque estuviereis cubiertos de iniquidades, no dejeis de venir; y os doy permiso para quejaros de mí, si despues que me hubiereis invocado, no os torno con mi gracia mas cándidos que la nieve. (*Is.* X. 18.) Pero, ¿que es la oracion? Dejemos que responda S. Crisóstomo (*Hom.* 31. *ad pop. Aut.*) : La oracion es una áncora de seguridad para cualquiera que está en peligro de naufragar; es un tesoro inmenso de riquezas para el indigente; es un remedio eficacísimo para el enfermo; es un

preservativo para quien quiera conservarse en salud. Escuchemos á san Lorenzo Justiniano. (*De Perf. c. 12.*) La oracion aplaca la indignacion de Dios, que perdona al pecador cuando ruega con humildad : ella alcanza todo lo que se solicita : ella triunfa de todos los esfuerzos de los enemigos ; en una palabra, ella transforma los hombres de ciegos en perspicaces, de débiles en fuertes, de pecadores en santos. ¿Se necesita luz? pídase á Dios que él la concederá. Tan presto como recorrí á Dios, dice Salomon, me concedió la sabiduría. (*Sap. 7. 7.*) ¿Se necesita fuerza? pídase á Dios que él la dará. Tan presto como abrí los labios para pedir, dice David, recibí socorro de Dios. (*Ps. 118. 131.*) ¿Como pudieron los mártires tener bastante fuerza para resistir á los tiranos, sino por medio de la oracion, que les daba una fuerza bastante para resistir los tormentos y la muerte?



En una palabra, el que ruega, segun dice S. Crisóstomo (*Serm.* 43.), no peca; despégase de la tierra, se eleva hasta el cielo, y empieza á gozar ya en esta vida la conversacion de Dios. ¿Á que preguntar : quien sabe si estoy ó no inscrito en el libro de la vida? ¿Quien sabe si me dará Dios la gracia eficaz y la perseverancia? ¿Para qué, dice el Apóstol (*Philipp.* 4. 6.), turbarnos con estos temores? Lejos de vosotros semejantes inquietudes, propias solo para haceros perder la confianza, y tornaros mas tibios y mas lentos en el camino de la salud. Rogad, y no ceseis de rogar : dad gracias á Dios de las promesas que os ha hecho, de concederos todo cuanto le pedireis, la gracia eficaz, la perseverancia, la salud, todo absolutamente. Quiere el Señor que luchemos contra nuestros poderosos enemigos; pero él es fiel con sus promesas, y no permite que el ataque sea superior á nuestras fuerzas.

(*Cor.* 10. 13.) Es fiel, pues socorre en el momento mismo de ser invocado. Pretende el cardenal Gotti (*Theol. t. 2. de grat. tr. 6. q. 2. 3. n. 30.*) que el Señor no está obligado á darnos siempre una gracia igual á la tentacion; pero que lo está en cierto modo cuando somos tentados y á él recorremos en comunicarnos por medio de la gracia de Dios, que él concede á cualquiera que se la pide humildemente. Así que somos inescusables, cuando nos dejamos vencer por la tentacion. Entonces la falta es nuestra, porque no pedimos. La plegaria nos pone en seguridad contra los lazos y los esfuerzos del enemigo. (*Agust. Serm. de Or.*)

La oracion, dice S. Bernardino de Sena, es una embajadora fiel, harto conocida del Rey de los cielos: ella entra muy fácilmente en su gabinete, y por su zelo, obtiene de este compasivo Monarca los socorros que necesitamos en nuestros comba-

tes y en nuestras miserias. (*Serm. in Dom. 3.*) Isaías nos asegura también, que al punto que el Señor oye nuestras súplicas, sus entrañas se mueven á compasion hácia nosotros, y se apresura á enjugar nuestras lágrimas, concediéndonos todo cuanto le pedimos. (*Is. 30. 19.*) El Señor, por boca de Jeremías, nos hace esta inculpacion : (*Jer. 2. 31.*) ¿Porque decir que no quereis recurrir á mí? ¿Es porque mi misericordia sea para vosotros una tierra estéril, que no produce fruto alguno de gracias? ¿ó bien una tierra que produce un fruto tardío? Con esto quiso darnos á entender el Señor, que no falta jamás en escucharnos, quejoso de la desconfianza de aquellos que no le hacen súplica alguna por temor de no ser atendidos.

Si Dios nos permitiese esponerle nuestras necesidades una vez al mes, seria ya esto un insigne favor. Los reyes de la tierra no dan audiencia sino algunas veces al año; mas Dios

está siempre pronto á escucharnos, y á admitir nuestras súplicas, dice S. Crisóstomo; y jamás sucede, cuando se ruega como se debe, que no nos dé oídos. (*Hom. 52. in Matth.*) Antes de concluir nuestra oracion, Dios nos ha ya escuchado. (*Is. 65. 24.*) El mismo Dios lo promete en Isaías. El Señor, dice David, está cerca del que le ruega, para escucharle y salvarle. (*Ps. 144. 18.*) De ello estaba íntimamente convencido Moisés cuando decia: (*Deut. 4. 7.*) Los dioses de los gentiles eran sordos á las súplicas, porque eran unas miserables criaturas que nada podian: mas nuestro Dios es todopoderoso, escucha nuestras oraciones, y está siempre pronto á conceder todas las gracias que le pedimos. Señor, esclama el Rey Profeta, he reconocido que vos erais el Dios de bondad y de misericordia, pues todas las veces que á vos he recurrido, me habeis amparado al momento. (*Ps. 55. 10.*)

Desnudos estamos de todo, pero la oracion nos proporciona para todas nuestras necesidades. Nosotros somos pobres, pero Dios es rico y liberal, dice el Apóstol, hácia aquellos que imploran su socorro. (*Rom. 10. 12.*) Ya pues que tenemos un Señor infinitamente rico y poderoso, añade S. Agustin, no le pidamos cosas viles y despreciables, sino siempre cosas grandes. Si alguno pidiese un óbolo á su rey pareciera hacerle una injuria. Nosotros pues honramos á Dios, exaltamos su misericordia y su liberalidad siempre que, aunque miserables é indignos de todo beneficio, le pedimos sin embargo gracias señaladas, sin mas título que su bondad y la promesa hecha por él de conceder al que le ruega las gracias por él deseadas. (*Joan. 15. 7.*) Sta. Magdalena de Pazzis acostumbraba decir, que Dios se satisface de tal modo cuando le pedimos gracias, que nos premia con ellas en cierto modo; porque en-

tonces parece que le ofrecemos oportunidad para colmarnos de bienes, y contentar su deseo de hacer bien. Persuadámonos que cuando pedimos gracias á Dios, nos da siempre mas de las que le pedimos. (*Jacob. 1. 5.*) Así habla el apóstol S. Jaime, para manifestarnos que Dios no es como los hombres avaro de sus bienes. Los hombres, por ricos, por piadosos y liberales que sean, cuando hacen limosnas, dan casi siempre menos de lo que se les pide, pues sus riquezas, por grandes que sean, son sin embargo riquezas finitas; y así, cuantas mas dan, menos les quedan para dar. Pero Dios, cuando se le pide, da á manos llenas, siempre mas de lo que se le pide, porque sus riquezas son infinitas, y cuanto mas da, mas le queda aun para dar. (*Ps. 85. 5.*) Vos, ó Dios mio, exclamaba David, vos sois bueno y liberal para con los que os invocan, y tan abundantes son vuestras misericordias, que sobrepujan á todas las súplicas.

Roguemos, pues, con la mayor confianza ; la súplica nos abrirá todos los tesoros del cielo. La súplica es un tesoro ; cuanto mas se pide, mas se recibe ; y cada vez que se ruega se alcanzan bienes mas preciosos que el universo. (2. *Bonav. in Luc.* 18.) Hay almas devotas que emplean mucho tiempo en la lectura y en la meditacion, pero poco en la súplica. Utilísimos son indudablemente los dos primeros ejercicios ; pero, segun S. Agustin, mucho mas útil es el rogar. La lectura y la meditacion nos enseñan nuestras obligaciones ; pero la súplica nos alcanza la gracia de cumplirlas. (*In Ps.* 75.) ¿De qué nos servirá el conocer nuestros deberes y de no cumplirlos, sino de hacernos mas culpables á los ojos de Dios ? Por mas entregados que estemos á la lectura y á la meditacion, jamás cumpliremos con nuestras obligaciones, sino pedimos á Dios la gracia para poder cumplirlas exactamente.

**Observa S. Isidoro, que nunca nos distrae tanto el demonio con el pensamiento de nuestros cuidados temporales, como cuando nos ve ocupados en rogar y pedir á Dios sus gracias. (*In Sent. c. 2.*) Y porqué esto? porque sabe el enemigo que jamás alcanzamos tantos bienes del cielo como cuando rogamos. El fruto mas precioso de la oracion mental es pedir á Dios las gracias necesarias para la perseverancia y la salud. Por este motivo en especial es la oracion mental moralmente necesaria al alma para conservarse en la gracia de Dios, porque quien durante la meditacion no se recoge lo bastante para pedir á Dios su socorro y la perseverancia, no lo hará por cierto en otras ocasiones. Sin la meditacion ni siquiera se pensará en la necesidad de pedir gracias; mientras que meditando, se verán las propias necesidades, los peligros, la necesidad de pedir; se pedirá en efecto, y se obtendrán las**



gracias y la salud. Dice el padre Señeri, que al principio en sus meditaciones se ocupaba mas en afectos que en súplicas ; pero que conociendo despues la necesidad y la inmensa utilidad del ruego , empleó en rogar una gran parte del tiempo de sus oraciones mentales.

Los hijuelos de la golondrina no hacen sino gritar piando para pedir á su madre socorro y alimento. Imitemos pues su ejemplo (*Is. 38. 11.*); y si queremos conservar la vida de la gracia , no cesemos de gritar y de llamar á Dios á nuestra ayuda para evitar la muerte del pecado , y adelantar en su santo amor. Refiere el padre Rodriguez, que los antiguos Padres, nuestros primeros maestros en la vida espiritual, conferenciaron entre sí para examinar cual seria el ejercicio mas útil y mas necesario para la eterna salud, y fueron de opinion que era repetir á menudo aquella corta súplica de David : *Señor, venid á mi socorro*. Quie-

re Casiano que para salvarse se repita con frecuencia : *Mi Dios, socorredme, ayudadme, Dios mio!* Esta oracion debemos hacerla al levantarnos por la mañana y continuarla entre dia, en medio de todas nuestras ocupaciones espirituales y temporales, y sobre todo en el momento de la tentacion. S. Buenaventura dice que á veces se obtiene mas presto la gracia por una corta oracion, que por otras muchas buenas obras. (*De prof. rel. l. 2. c. 8.*) Añade S. Ambrosio que aquel que ruega es por lo comun oido antes de haber acabado su oracion; porque rogar y recibir es una misma cosa. (*Ep. 24. ad Dem.*) Asimismo asegura S. Crisóstomo que nada tiene tanto poder como un hombre que ruega (*Ser. 1. de S. Andr.*), pues se hace participante del poder mismo de Dios. Para llegar á la perfeccion, segun S. Bernardo, hay necesidad de la meditacion y de la oracion : por medio de la primera

vemos lo que nos falta ; por la segunda recibimos lo que hemos menester.

En una palabra , sin la oracion es difficilísimo salvarse ; y es hasta imposible , si atendemos al órden comunmente establecido por la divina Providencia ; al paso , que rogando , es la salud la cosa mas fácil y segura del mundo. Para salvarse no es necesario ir á sacrificar la vida entre los infieles , ni vivir de yerbas en los desiertos : basta esclamar : *Señor y Dios mio , tened piedad de mí , venid á mi socorro , salvadme !* ¿ Puede imaginarse cosa mas fácil ? Y no obstante , esta corta oracion puede salvarnos si practicamos el bien. San Lorenzo Justiniano nos exhorta á orar , á lo menos al comenzar cualquier acto. Dice Casiano , que los antiguos Padres invitaban fuertemente los fieles á recorrer á Dios por medio de oraciones cortas , pero á menudo reiteradas. Guárdense bien , dice S. Bernardo , de hacer

poco caso de estas oraciones, porque Dios mismo las estima, concediéndonos lo que le pedimos (*Serm. 5. de Quadr.*), ó lo que nos es aun mas útil. Sepamos que si no pedimos somos inexcusables, porque la gracia de rogar se concede á todo el mundo. En nuestra mano está el pedir todas las veces que queramos. (*Ps. 41. 10.*) Dios dispensa á todos las gracias de rogar, á fin de que rogando, podamos obtener todos los socorros, aun los mas abundantes, para observar su santa ley, y para perseverar hasta la muerte. Si no nos salvamos, será nuestra enteramente la culpa, y será por la sola razon de que no habremos rogado.

---

## CAPÍTULO III.

---

### DE LAS CONDICIONES DE LA ORACION.

**Q**UEN verdad os digo, si pedís alguna cosa á mi Padre en mi nombre, os la concederá. (*Joan. 16. 23.*) Jesucristo nos promete, que todo cuanto pidiéremos en su nombre á Dios su Padre, nos será concedido; con tal empero que lo pidamos con los requisitos indispensables. Muchísimos piden, dice S. Jaime, y no alcanzan, porque piden mal. (*Jacob. 4. 3.*) San Basilio esplica así este pasage: ~~Ellos~~ piden con poca fé, ó con poca confianza (*Const. Mon. c. 1.*), con poco deseo de conseguir la gracia;

piden bienes no útiles para la salud, ó piden sin perseverancia. Sto. Tomas reduce á cuatro las condiciones de la oracion, para que logre su efecto, á saber, que se debe pedir especialmente para sí, cosas necesarias para la salud, con, piedad, con perseverancia. La primera condicion de la súplica es que la haga cada cual para sí, pues la salud está prometida al que pidiere.

Nadie duda, de otra parte, que no sean utilísimas á los pecadores las oraciones de los otros, y al mismo tiempo muy agradables á Dios. Quéjase el Señor con los que le sirven, de que no le recomienden á los pecadores, y así lo declaró á santa Magdalena de Pazzis : « Ya ves, hija mia, le dice, cuan infelizmente se hallan los cristianos entre las garras del demonio ; si no los libran mis elegidos con sus oraciones, vendrán á ser aquellos presa suya. » Pero este servicio de caridad, Dios lo exige principalmente de los sacer-

dotes y de las religiosas. La misma santa decia á sus hermanas en religion : « Mis hermanas queridas : no nos separó Dios del mundo para que obrásemos el bien tan solo para nosotras, sino tambien para que aplacáramos su justa indignacion en favor de los pecadores. » Otro dia le dijo asimismo el Señor : « Á vosotras he dado, mis caras esposas, la ciudad de refugio, (es decir la passion de Jesucristo), á fin de que supierais adonde debeis recurrir para ayudar á mis criaturas ; servíos pues de aquella con este fin, y socorred á las que perecen, aunque sea ofreciendo por ellas vuestra vida. » Inflamada la santa en el mas ferviente celo, presentaba á Dios cincuenta veces cada dia la sangre del Redentor para los pecadores, y se consumia en el deseo de su conversion. Á menudo decia : « ¡Cuanta pena siento, Dios mio, al ver que pudiendo ser útil á vuestras criaturas, dando la vida por ellas, no puedo

**hacerlo ! » En sus ejercicios de piedad recomendaba á Dios los pecadores , rogando por ellos casi á todas horas. Á menudo se levantaba por la noche para ir á postrarse ante el augusto Sacramento , y rogar allí para los pecadores. Hallósela una vez toda llorosa , y como se le preguntase la causa , respondió : « Lloro , porque me parece que nada hago para la salud de los pecadores. » Llegaba hasta á ofrecerse por su conversion á sufrir las penas mismas del infierno , con tal que en él no aborreciese á Dios ; y sucedió muchas veces que Dios , para complacerla , la afligió con dolores agudísimos en pró de la salud de los pecadores. Rogaba ella especialmente por los sacerdotes ; porque veia que el arreglo de su conducta era causa de la salud de los demas , así como su desarreglo lo era de la perdicion de muchos : así pues , ella pedia á Dios que hiciese caer el castigo de las faltas de aquellos sobre sí mis-**



ma, diciéndole : «Señor, hacedme morir y tornar á vivir las veces que sea necesario para que yo satisfaga á vuestra justicia por ellos.» La historia de la vida de esta santa nos manifiesta, que con sus oraciones arrancó realmente muchas almas de las garras de Satanás.

Tal era el celo de Sta. María Magdalena de Pazzis para la conversion de los pecadores. Todos cuantos aman de veras á Dios no cesan de rogar para los pobres pecadores. Y á la verdad, ¿es posible amar á Dios, ver el amor que tiene á las almas, todo lo que Jesucristo ha hecho y sufrido por ellas, lo mucho que desea roguemos por los pecadores, y ser indiferente para con tan gran número de almas esclavas del demonio, no rogar con frecuencia al Señor que las ilumine, y les dé la fuerza para salir de su infeliz estado? Verdad es que Dios no ha prometido escucharnos, cuando aquellos por quienes rogamos ponen un

obstáculo positivo á su conversion ; con todo , súplicas reiteradas han obtenido de Dios muchas veces gracias extraordinarias que han convertido los pecadores mas endurecidos. No descuidemos, pues , jamás en todos nuestros ejercicios de piedad el recomendar á Dios los pobres pecadores : el que ruega por los demas es mas presto atendido cuando por sí mismo ruega. Veamos ahora las demas condiciones que exige Sto. Tomas en la oracion , para que produzca su efecto.

La segunda condicion es , que se pidan las gracias relativas á nuestra salud , pues que las promesas hechas á la oracion no tienen por objeto las gracias temporales no necesarias á la salud del alma. S. Agustin , explicando esta promesa del Evangelio , dice : (*Tr. 162. in Joan.*) Algunas veces pedimos gracias temporales , y Dios no nos atiende porque nos ama , y quiere usar con nosotros de misericordia : (S.

*Aug. t. 4. c. 212.*) el médico que ama al enfermo no le concede lo que le dañaría. Personas hay que si estuviesen enfermas ó fuesen pobres, evitarían los pecados que cometen en su buena salud, ó en medio de las riquezas. Las hay pues á las cuales Dios niega por amor estas ventajas, que no harían sino perjudicarlas. No por esto pretendemos que sea una falta pedir á Dios las cosas necesarias á la vida, con tal que conduzcan á la salud eterna; el Sabio mismo las pedia (*Prov. 30. 8.*); y conviene Sto. Tomas en que es permitido tomar por ellas un cuidado razonable. (*2. 2. q. 83. a. 6.*) El mal estaría en desear y procurar estos bienes como un objeto principal, y ocuparse en ellos como si fuesen todo el bien del hombre. Así que, cuando pedimos á Dios estas gracias temporales, debemos siempre hacerlo á condicion de que sirvan al bien de nuestra alma; y si Dios nos los niega, estemos ciertos que es

**por amor, y porque serian dañosos á nuestra salud.**

**Muchas veces pedimos á Dios que nos libre de una tentacion peligrosa, y Dios no nos escucha, antes permite que la tentacion continúe en molestarnos. Pues esto es tambien para nuestro mayor provecho. No son las tentaciones, ni los malos pensamientos los que nos alejan de Dios, sino el consentimiento que á ellos damos. La tentacion, si se ruega y se resiste á ella, es un medio para llegar á la perfeccion y unirse á Dios. S. Pablo rogaba incessantemente á Dios que le librase de las tentaciones impuras (2. Cor. 12. 7.); mas Dios le respondia que ya le bastaba tener la gracia. Por manera, que en nuestras tentaciones debemos rogar con resignacion, diciendo : « Señor, libradme de esta pena, si el verme libre de ella me ha de aprovechar ; y sino dadme fuerza bastante para resistirla. » Entonces conoceremos práctica-**

mente la verdad de lo que dice san Bernardo, esto es, que cuando pedimos á Dios alguna gracia, nos concede ó bien esta misma gracia ó alguna cosa mas útil todavía. El Señor parece algunas veces abandonarnos al furor de la tempestad para probar nuestra fidelidad en mayor beneficio nuestro; entonces parece sordo á nuestras súplicas, pero al mismo tiempo está cerca de nosotros, nos oye, nos ayuda secretamente, y nos fortifica con su gracia. Él mismo nos lo asegura por boca de David. (*Ps.* 80. 8.)

Las otras dos condiciones son la piedad y la perseverancia. La piedad abraza la humildad y la confianza; la perseverancia ha de durar hasta la muerte. Así pues, humildad, confianza, y perseverancia, he aquí las tres condiciones mas necesarias para la oracion.

§ I.

DE LA HUMILDAD CON QUE DEBEMOS  
ORAR.

El Señor atiende la oracion, pero esta ha de ser humilde (101. 18.), pues de otro modo la desecha. Dios no escucha la oracion del orgullo lleno de confianza en sí mismo (*Jacob. 4. 6.*), y dejándole en su miseria y privado del socorro divino, se pierde aquel sin remedio. He pecado, decia David, porque no he sido humilde. (*Ps. 118. 67.*) Lo mismo sucedió á S. Pedro : advertido por el Señor que todos sus discípulos le abandonarían, en vez de reconocer su debilidad y de pedir socorro á Dios, se fia de sus fuerzas, y dice, que aun cuando todos abandonasen á su Maestro, él no le abandonaría. Díjole el Salvador que él mismo le negaría tres veces; pero Pedro, siempre presuntuoso, se vanaglorió

de que no lo haria. Mas apenas hubo entrado Pedro en casa del pontífice, negó por tres veces y con juramento á su Salvador y Maestro. Si Pedro se hubiese humillado, si hubiese pedido al Señor la perseverancia, no le hubiera negado.

Nosotros nos hallamos todos como suspendidos de lo alto de una montaña sobre el abismo de todos los pecados : un solo hilo nos sostiene, que es la gracia ; si este hilo llega á romperse, caemos en este abismo, es decir, en los mas abominables desórdenes. (*Ps.* 93. 17.) Si Dios no me hubiera socorrido, hubiera yo pecado ya de mil modos, y me encontrara sepultado en el infierno, decia David, y cada uno de nosotros debe decirlo con él. En este mismo sentido decia S. Francisco de Asis, que él era el mayor pecador del mundo. Mas, esto que vos decís, Padre mio, replicó su compañero, no es verdad ; pues en el mundo hay pecadores mucho mas

grandes que vos. Ah! harto es cierto por desgracia lo que digo, contestó el santo, pues si Dios no me hubiese sostenido, hubiérame precipitado en todos los pecados.

Es una verdad de fé que sin la gracia no podemos hacer obra alguna, ni tener un solo pensamiento meritorio para la salud, decia san Agustin. (*De Corr. et Grat. c. 2.*) Así como el ojo nada puede ver sin la luz, así, añade el mismo santo, el hombre no puede obrar bien alguno sin la gracia. Antes que él lo habia ya declarado el Apóstol. (2. *Cor. 3. 5.*) Del mismo modo pensaba David : En vano trabaja el hombre en su santificacion, si Dios no pone en ello la mano. (*Ps. 126. 1.*) Si Dios no preserva al alma del pecado, no se podrá nunca evitar por las propias fuerzas. Así confiesa su debilidad : Mi confianza no está en las armas (*Ps. 43. 7.*), sino que reposa únicamente en Dios, que puede salvarme.



Cuando, pues, se ha obrado algun bien sin haber cometido los mayores pecados, es preciso decir con S. Pablo : La gracia de Dios me hace ser lo que soy (1. *Cor.* 15. 10.), y por la misma razon se ha de tener temor de caer, pues el mayor peligro está en creerse firme. (1. *Cor.* 10. 12.) Y la razon es porque quien cree ser alguna cosa no siendo nada, se engaña. (*Galat.* 6. 3.) Con razon dijo S. Agustin : (*Serm.* 13. *de Verb. Dei.*) Cuando no se teme, señal es que se confía en sí propio y en sus buenos propósitos ; ilusion harto perniciosa ; porque confiando en las propias fuerzas se cesa de temer ; y no temiendo, no nos encomendamos á Dios, y entonces nos perdemos. Tambien hemos de tener cuenta en no darnos gloria con motivo de los pecados ajenos, antes bien creernos mas malos que los otros, es decir : Señor, si vos no me hubierais sostenido, yo habria obrado mucho peor que ellos. De lo

contrario Dios castigará nuestro orgullo, permitiendo que incidamos en tropiezos aun mas vergonzosos. Por esto nos advierte el Apóstol que obremos nuestra salud temiendo y temblando. (*Philip. 2. 12.*) En efecto, quien teme mucho caer, desconfía de sus fuerzas, y poniendo en Dios toda su confianza, recurre á él en los peligros, recibe auxilios, vence la tentacion, y se salva. San Felipe Neri, pasando un dia por las calles, exclamaba : *Yo desespero; reprehendióle al oirlo un religioso, y el santo le contestó : Padre, de mí es de quien desespero, mas tengo confianza en Dios.* Así debemos decir : si queremos salvarnos desesperemos siempre de nuestras fuerzas, como S. Felipe, el cual al despertarse por la mañana, decia á Dios : « Señor, sostenedme en este dia, sin lo cual, yo os haré traicion. »

Digamos pues con S. Agustin, que toda la ciencia del cristiano consiste en reconocer que nada es,

y que nada puede. (*In. Ps. 70.*) Este conocimiento le conducirá á pedir á Dios la fuerza necesaria para vencer las tentaciones, y para obrar el bien, y entonces lo hará todo con el socorro del Señor, que nada sabe negar á quien con humildad le ruega. (*Eccli. 35. 21.*) La oracion de un alma humilde se eleva hácia el cielo, penetra hasta el trono del Omnipotente, y no le deja hasta haber sido atendida. Por mas cubierto que esté de iniquidades un corazon que se humilla, no le desecha el Señor. (*Ps. 50. 19. Jacob. 4. 6.*) Tanto como es severo é inflexible el Señor con respecto al orgulloso, es dulce y liberal con el humilde. Esto es lo que declaró un dia á Sta. Catalina de Sena, diciéndole : « Sepas, hija mia, que quien persevera humildemente en pedirme gracias, adquiere todas las virtudes. »

Los dones sobrenaturales no son necesarios para llegar á la santidad, pues que sin ellos gran número de

almas se han santificado , y muchas se han condenado despues de haberlos conseguido. Es una presuncion el desear y pedir estos dones sobrenaturales, pues el verdadero y único medio de santificarse es ejercitarse en la práctica de las virtudes y en el amor de Dios ; y esto se consigue rogando , y correspondiendo á las luces y á los socorros de Dios , que nada mas desea sino vernos santos. (*Thess.* 4. 3.)

Pidamos á Dios que nos libre del apego á las cosas temporales, pues en ellas no se encuentra sino cuidados y afliccion. (*Eccles.* 1. 14.) El corazon humano no encuentra la paz sino entregándose á Dios sin reserva , y á esto no se llega sino por medio de la oracion. No busquemos ni apetezcamos mas que la voluntad de Dios , pues en la union de nuestra voluntad con la suya consiste toda la santidad y la perfeccion del amor. Pidamos el valor necesario para hacernos violencia , re-

sistir á nuestros enemigos y sufrir voluntariamente toda especie de padecimientos. Pidamos á Dios que hiera de tal modo nuestro corazon con la flecha de su santo amor, que pensemos siempre en su bondad, le amemos incesantemente, y que todos nuestros afectos y nuestras obras tiendan á complacerle. Mas todas estas gracias no se consiguen sino por medio de la oracion, y cuando esta es humilde, confiada y perseverante, se alcanza todo.

## § II.

### DE LA CONFIANZA CON QUE DEBEMOS ROGAR.

Uno de los principales avisos que nos da el apóstol S. Jaime, hablando de la oracion, es el hacerla con confianza y con seguridad de ser oídos. (*Jacob. 1. 6.*) Dice Sto. Tomas, que la oracion recibe su mérito de la caridad, y su eficacia de

la fé y de la confianza. (2. 3. q. 83. a. 2.) La confianza, segun S. Bernardo, es el único medio de obtener las divinas misericordias. (*Serm. 3. de Anun.*) Esta virtud es sumamente grata á Dios, porque honra su infinita bondad, que se propuso manifestar al mundo por la creacion. Alégrense cuantos en vos esperan, ó Dios mio, exclamaba el Real Profeta; ellos serán eternamente dichosos, y vos habitareis en ellos. (*Ps. 5. 12.*) Dios protege y salva todos cuantos tienen confianza en él. (*Ps. 17. 31; 16. 7.*) Llena está la Escritura de promesas hechas á los que esperan en el Señor. El que espera no caerá en pecado (*Ps. 33. 23.*), porque el Señor tiene fijos los ojos en cuantos confian en su bondad para que les libre de la muerte de la culpa. (*Ps. 32. 18. 19.*) Dios mismo lo declara: Porque ha tenido confianza en mí, yo le protegeré, yo le libraré de sus enemigos y del pecado, y yo le daré en

fin la gloria eterna. (*Ps.* 90. 14.) En Isaías se lee : (*Is.* 40. 31.) los que esperan en el Señor cesarán de ser débiles, adquirirán en Dios una grande fuerza, marcharán fácilmente por la senda de salud, volando en ella como águilas En una palabra, toda nuestra fuerza consiste en poner toda nuestra confianza en Dios, y á reposar en los brazos de su misericordia, sin fiarnos de nuestra industria ni de nuestras fuerzas. (*Is.* 30. 15.)

¿ Quien ha visto jamas que alguno haya esperado en Dios y se haya perdido? (*Eccli.* 2. 11.) Esta confianza en Dios hacia que David estuviese seguro de su salud. (*Ps.* 30. 1.) Y qué! dice S. Agustin, ¿ pudiera Dios acaso engañarnos? ¿ nos hubiera prometido sostenernos en el apuro si sobre él nos apoyamos, y pudiera retirarse cuando le invocamos? ¡ Feliz el que pone su confianza en Dios! (*Ps.* 83. 13.) Y porqué? porque estará siempre rodea-

do de la divina misericordia, y no podrá perderse.

El Apóstol nos recomienda firmemente la confianza en Dios, porque Dios la recompensa prodigiosamente. (*Hebr.* 10. 35.) Nuestra confianza será la medida de las gracias que recibiremos de Dios : si es grande la confianza, las gracias tambien lo serán. Observa S. Bernardo que la divina misericordia es un rio inmenso; el que va á saciarse en él con mayor vaso de confianza, este se llevará mayor abundancia de bienes. (*Serm. de Anunt.*) Ya lo habia manifestado el Profeta. Derramad, Señor, vuestra misericordia sobre nosotros á proporcion de nuestra esperanza en vos. (*Ps.* 32. 22.) El Señor hizo sentir esta verdad al Centurion, cuya confianza aplaudió diciendo : Idos, y que os sea concedido segun vuestra fé. (*Math.* 8. 13.) Él mismo reveló tambien á Sta. Gertrudis que el que con confianza ruega, le hace en cierto modo tanta violen-



cia, que se ve forzado á atenderle en todo cuanto le pide. S. Juan Clímaco asegura que la súplica hace violencia á Dios, pero una violencia que le es cara y agradable.

*Yaya  
27/10*  
Sigamos pues el consejo del Apóstol, ~~vamos~~ con confianza al seno de la gracia. (*Heb. 4. 16.*) El trono de la gracia es Jesucristo, que reina ahora sentado á la diestra del Padre, en un trono no de justicia sino de gracia, para obtenernos el perdón de nuestras faltas y la perseverancia en el bien. Á este trono nos es necesario recurrir con la confianza que la fé nos inspira en la bondad y la fidelidad de Dios, que tiene prometido escuchar á quien le ruegue con entera y segura confianza, cuando el que ruega con perplejidad no debe, dice S. Jaime, esperar recibir nada. (*Jacob. 3. 6.*) Nada recibirá, porque la injusta desconfianza que le inquieta impedirá que sea escuchado por la divina misericordia. No habeis pedido bien, dice S. Basilio,

porque habéis pedido titubeando. (*Const. Mon. 38. c. 2.*) El Rey Profeta quiere que nuestra confianza en Dios sea firme como una montaña, que no puede ser conmovida por el viento. (*Ps. 124. 1.*) El mismo Redentor nos lo advierte en términos formales : «Cualquier gracia que pidieres cree que serás oído, y la conseguirás.» (*Marc. 11. 24.*)

Mas, dirá tal vez alguno, yo que soy tan miserable, ¿sobre qué puedo fundar estar confianza de obtener ciertamente lo que solicito? ¿Sobre qué?.... Sobre esta promesa de Jesucristo : *Pedid y recibireis.* (*Joan. 16. 24.*) ¿Podemos temer no ser oídos, cuando Dios, que es la misma verdad, promete conceder todo lo que se le pide? ¿Nos exhortaría el Señor á pedirle gracias, si no quisiera dispensárnoslas? (*S. Aug. de Verb. Dei. Ser.*) ¿No nos repite con mucha frecuencia en las Stas. Escrituras : Orad, pedid, buscad, y alcanzareis lo que deseais? (*Joan.*

**15. 7.)** Para movernos á pedirle con confianza, el Salvador, en la oracion que nos enseñó él mismo, quiere que le llamemos con el nombre de *Padre*. Esta oracion encierra todas las gracias necesarias á la salud; quiere pues, que le pidamos las gracias con la misma confianza que un hijo pobre ó enfermo pide socorro á su padre, que no faltará en dárselas.

Así, pues, apoyados en las divinas promesas, roguemos siempre con una confianza firme é inalterable, como dice el Apóstol. (*Hebr.* 10. 23.) Dios es fiel en sus promesas; preciso es por consiguiente que tengamos una absoluta confianza que escuchará nuestras súplicas. Si alguna vez nos sucede el sentir árido ó agitado nuestro corazon en la plegaria, á causa de algun pecado cometido, no cesemos por esto de orar; Dios no faltará en escucharnos, y aun nos escuchará mas entonces que en otra ocasion cualquiera, porque

**desconfiando entonces mas de nosotros mismos, pondremos toda nuestra confianza en la bondad y en la fidelidad de Dios. No pudiéramos creer cuanto se place Dios de vernos en nuestras turbaciones, en nuestros temores, en nuestras tentaciones, esperar en él contra toda esperanza, es decir, contra el sentimiento de desconfianza que nuestra actual situacion nos inspira. Este es el elogio que da el Apóstol á Abrahan. (*Rom. 4. 18.*)**

**Dice S. Juan, que el que está lleno de confianza en Dios se salva infaliblemente, porque Dios colma de gracias á todos aquellos que en él esperan. (1. *Joan. 3. 3.*) Esta confianza ha hecho que tantos mártires de todo sexo y edad despreciasen los tiranos, los tormentos y la muerte. Aunque algunas veces nos parezca que Dios se muestra sordo á nuestras plegarias, no dejemos por esto de perseverar. Digamos entonces con Job : Señor y Dios mio, aun**

cuando me arrojaseis de vuestra presencia (*Job. 13. 15.*), no cesaria por esto de suplicaros y de esperar en vuestra misericordia : por este medio alcanzaremos de Dios cuanto queramos. Imitemos la Cananea : esta muger rogó al Señor librase su hija de un demonio que la atormentaba. (*Math. 15. 22.*) El Señor le respondió que no era enviado para los gentiles sino para los Judíos. No se desalentó ella por esto, antes bien continuando en pedirle con confianza, Señor, le dijo, vos podeis curar á mi hija, hacedlo. Jesucristo replicó : No conviene echar á los perros el pan de los niños. Pero Señor, insistió ella, no se niega á los perros las migajas que caen de la mesa. Viendo entonces el Salvador la grande confianza de esta muger, la elogió en alta voz, y le dispensó la gracia que le pedia, diciéndole : Ó muger, grande es tu fé, hágase como tú quieres. ¿ Quien ha llamado nunca á Dios en su socorro, dice el Ecle-

siástico , sin haber sido por él socorrido? (*Eccli.* 2. 12.)

S. Agustin llama á la oracion una llave que nos abre el cielo , y al instante hace llover sobre nosotros la misericordia de Dios. (*Serm.* 316.) El Rey Profeta nos sale garante de que nuestras súplicas van siempre unidas á la misericordia de Dios. (*Ps.* 65. 20.) Y por esto asegura S. Agustin , que cuando rogamos debemos estar seguros de ser oidos. (*In. Ps.* 65.) Y en cuanto á mí , si he de decir verdad , jamás siento mas consuelo y seguridad de mi salud , que cuando ruego a Dios , y me recomiendo á él : y pienso que lo mismo sucederá con los demas fieles. Todos los otros señales de salud son inciertos ; mas el que Dios oye á cualquiera que le ruega con confianza , es una verdad tan infalible , como lo es que Dios no puede faltar á sus promesas.

Cuando no nos sentimos con fuerza bastante para vencer una pasion

ó para superar alguna gran dificultad, que nos priva de cumplir con nuestro deber, digamos valerosamente como el Apóstol : *Todo lo puedo en aquel que me fortifica.* ( *Philip. 4. 15.* ) No digamos como algunos : « No puedo, me falta valor para tanto ; » no hay duda que con nuestras fuerzas solas nada podríamos ; pero con la gracia de Dios lo podemos todo. Si Dios dijera á alguno : « toma esta montaña, cárgala sobre tus espaldas y llévala, yo te ayudaré ; » ¿ no seria una infidelidad el responder : « no puedo tomarla porque no tengo la fuerza necesaria para llevarla ? » Así, cuando vemos nuestras miserias y nuestras dolencias, cuando mas combatidos nos hallamos de las tentaciones, tengamos valor, levantemos nuestros ojos al cielo, y repitamos como David : ( *Ps. 117. 6.* ) Con el socorro de mi Dios, saldré vencedor de todos los ataques del enemigo. Cuando nos hallamos en peligro de ofender

á Dios, cuando nos embaraza un negocio de importancia, esclamemos con el mismo Profeta : El Señor es mi luz y mi salud, ¿que podré temer? (*Ps. 26. 1.*) Estemos seguros que Dios nos iluminará, y nos preservará de toda desgracia.

Mas yo soy pecador, dirá alguno, y leo en la Escritura que Dios no escucha á los pecadores. Sto. Tomas responde, con S. Agustin, que estas palabras fueron pronunciadas por el ciego que no habia sido aun perfectamente iluminado. (*2. 2. q. 83. a. 16. ad 1.*) Por lo demas, añade el santo, pueden ellas ser aplicadas al pecador que ruega como pecador, es decir, que pide á Dios unas gracias dirigidas á favorecerle en sus desórdenes, como cuando pide el quedar vengado de su enemigo, ó llegar al término de sus perversos designios. Tambien son aplicables al pecador que ruega á Dios que le salve, pero sin tener deseo alguno de salir del estado de la culpa. Des-



venturados hay que aman las cadenas con que les tiene amarrados el demonio; sus súplicas no son oídas por Dios, porque son temerarias y abominables. ¿Que mayor temeridad que querer pedir gracias á un príncipe á quien se ha muchas veces ofendido, y con disposicion continua de ofenderle? Por la misma razon llama el Espíritu Santo odiosa y detestable la oracion del que no quiere escuchar lo que manda Dios (*Prov.* 28. 9. ), y declara que este tal no será oído. (*Is.* 1. 45.) Tal fué el impío Antioco, el cual, á pesar de las mas bellas promesas que hacia para evitar el castigo que le aguardaba, no fué oído por Dios, murió desdichadamente, devorado, ya en vida, por los gusanos. (*Mach.* 9. 13.)

Mas si el pecador peca por fragilidad ó en un momento de arrebató, si gime en sus miserias, y desea salir de ellas; si ruega á Dios le rompa los grillos que le tienen atado á

la culpa; si persevera en la oracion, es indudable que Dios le prestará oídos, pues ha dicho: *Cualquiera* (justo ó pecador) *que pide, recibe.* (*Matth. 7. 8.*) Jesucristo pone por ejemplo á un hombre que dió ~~tres~~ panes ~~que tenía~~ á su amigo, no tanto por amistad, como á causa de haberle importunado (*Luc. 11. 8.*); y añade: *Pedid y recibireis.* Por manera, que la oracion, si es constante, inclina al Señor en favor hasta de aquellos que no están en amistad. Lo que no puede lograrse por medio de la amistad, dice S. Crisóstomo, se consigue por la oracion. (*Hom. 56.*) Y aun se adelanta á decir que la oracion tiene mas fuerza con Dios que la amistad misma. S. Basilio no pone en duda que los pecadores no obtengan lo que piden si perseveran en la oracion. (*Cons. Mon. c. 1.*) Lo mismo enseñan S. Gregorio (*In Ps. 6. Pœnit.*) y S. Gerónimo, el cual juzga que el pecador puede tambien llamar á Dios su Padre,

cuando le suplica que le admita de nuevo por hijo suyo, al ejemplo del hijo pródigo, que se servia de este dulce nombre de padre: *Padre mio, yo he pecado*, antes aun de haber conseguido el perdon. (*Ep. ad Dam.*) Si Dios no diese oídos á los pecadores, dice S. Agustin (*Tr. 24. in Joan.*), ¿de qué hubiera servido al Publicano el pedir su gracia? No obstante, nos muestra el Evangelio que la obtuvo rogando. Sto. Tomas no duda en asegurar que hasta el pecador es oído cuando ruega (2. 2. q. 83. c. 16. *ad 2.*); aunque su oracion no sea meritoria, tiene sin embargo la fuerza de obtener, porque su eficacia no se funda en la justicia sino en la bondad divina. La misma doctrina publica Daniel. (*Dan. 9. 18.*) Cuando rogamos, pues, añade Sto. Tomas, no es necesario ser amigos de Dios para obtener las gracias que pedimos; la oracion misma nos hace amigos suyos. De ello da S. Bernardo una ra-

zon plausible, y es, que la oracion hecha por el pecador, para salir del pecado, nace del deseo de volver á entrar en la gracia de Dios; y este deseo es un don que no viene por cierto sino de Dios mismo. ¿Á que fin, pues, continua el santo, le daria Dios este buen deseo, si no quisiera atender á él? Llena está la Escritura de ejemplos de pecadores que han conseguido por medio de la oracion quedar libres del estado de la culpa. Tales fueron los reyes Achab (3. *Reg.* 21.), Manasés (2. *Par.* 33.) y Nabucodonosor (*Dan.* 4.), así como el buen ladron. (*Luc.* 23. 43.) ; Que grande es la fuerza de la oracion! Dos pecadores mueren en el Calvario al lado de Jesucristo: el uno ruega y se salva; el otro no ruega y se pierde.

En una palabra, dice S. Crisóstomo, ningun pecador contrito ha rogado al Señor, sin haber obtenido lo que deseaba. (*Hom. de Moys.*) Mas, ¿para qué recurrir á la auto-

ridad ni al raciocinio, cuando lo dice el mismo Jesucristo? *Venid á mí todos los que estais agobiados, y yo os aliviare.* (*Matth. 11. 28.*) Esta palabra *agobiados* se entiende, segun los santos Padres, de los pecadores que gimen bajo el peso de sus faltas, los cuales si á Dios recorren, obtendrán segun éste les promete, su conversion y su salud. Sí, dice S. Crisóstomo, no hay que dudarle : Dios desea nuestra conversion mas que nosotros mismos. No hay gracia, añade el santo, que no obtenga una oracion ferviente y perseverante, aun cuando fuese hecha por el mas criminal de los pecadores. (*Hom. 33. in Matth.*) Declara S. Jaime que todos cuantos recorren á Dios por medio de la oracion, son oidos y colmados de bienes; añadiendo, que Dios no usa de reproches (*Jacob. 1. 5.*); no hace como los hombres, que empiezan por quejarse del ultraje que se les ha hecho, antes de prestar el servicio

que se les pide. El Señor, empero, sin recordar al mas ingrato de los pecadores sus infidelidades pasadas, desde que éste solicita cosas útiles á su salud , como si nunca le hubiese ofendido, le acoge luego benigne-mente, le consuela, le escucha, y le enriquece de sus dones con abundancia. El Salvador por medio de sus promesas nos anima para que recurramos á él, repitiéndonos con frecuencia : Valor, pecadores, alien-to ; no os impidan vuestros pecados de recurrir á mi Padre , ni de esperar de él vuestra salud si de veras la deseais. Lejos de merecer gracias, verdad es que solo sois dignos de castigos ; mas dirigíos á mi Padre , pedidle en mi nombre y por mis mé-ritos cuanto quisiereis ; y os prome-to ~~y os juro~~, que todo lo que pedi-reis os será concedido. (*Joan. 16. 23.*) ¡Que mayor consuelo puede tener un pecador despues de todas sus caidas, como estar seguro de que todo cuanto pedirá á Dios en nom-

**bre de Jesucristo le será concedido!**

**Sí, todo le será concedido, esto es, por lo tocante á su salud; porque en cuanto á los bienes temporales, hemos visto mas arriba que el Señor los niega algunas veces, como dañosos al alma. Mas para los bienes espirituales su promesa no es condicional, sino absoluta, y por esto nos exhorta S. Agustin á pedirlos con seguridad de obtenerlos. ¿Y como pudiera Dios, continua el santo, negarnos cosa alguna, si se la pedimos con confianza, cuando mayor es el deseo que él tiene de concedernos sus gracias, que el nuestro de recibirlas?**

**Dice S. Crisóstomo que nunca está el Señor tan indignado contra nosotros, como cuando descuidamos el pedirle sus gracias. ¿Y como pudiera Dios dejar de oír un alma que le pide lo mas grato á su divina voluntad, y que le dice: Señor, yo no os pido riquezas, ni placeres, ni honores; no deseo sino vuestra gra-**

cia; libradme del pecado, dadme vuestro santo amor (gracia, dice S. Francisco de Sales, que se debe pedir á Dios sobre todas las demas, una entera resignacion á vuestra voluntad, una buena muerte, y en fin el paraíso? ¿Como, repito, pudiera Dios no escucharla? ¿Que súplicas escucharíais vos, ó Dios mio, dice S. Agustin, si no escuchárais estas tan conformes con vuestro corazon divino? Mas lo que sobre todo ha de reanimar nuestra confianza, cuando pedimos á Dios gracias espirituales, es la palabra de Jesucristo: pues si vosotros, por mas apegados que esteis á vuestros intereses, no negais á vuestros hijos lo que os piden, ¿con cuanto mas poderoso motivo vuestro Padre celestial, que os ama mas que un padre de la tierra, os concederá los bienes espirituales cuando se los pidieréis? (*Luc. 11. 13.*)



### § III.

#### DE LA PERSEVERANCIA CON QUE SE DEBE PEDIR.

Nuestras súplicas, pues, han de ir acompañadas de humildad y de confianza; mas esto no basta para obtener la perseverancia final y la salud.

Podrán muy bien algunas oraciones hacernos conseguir gracias particulares; pero si no perseveramos en aquellas, no nos conducirán á la perseverancia final, que es el producto de un gran conjunto de gracias, y por consiguiente se obtiene por súplicas multiplicadas y continuadas hasta la muerte. La gracia de la salud no es una gracia única, sino un encadenamiento de gracias que se reúnen para formar la gracia de la perseverancia final. Á esta cadena de gracias debe corresponder otra cadena de oraciones. Si interrumpimos la cadena de nuestras ora-

ciones, rompemos tambien la de las gracias, que deben alcanzarnos, la salud, y entonces no nos salvamos.

Verdad es, como enseña el santo concilio de Trento, que la perseverancia final no es una gracia que podamos merecer por nosotros mismos (*Sess. 6. c. 13.*); S. Agustin dice, no obstante, que se puede en cierto modo merecer por la oracion, es decir, obtenerla orando. (*De Do-no persever. c. 6.*) Y el P. Suarez añade, que el que ruega la consigue infaliblemente. Mas para alcanzarla y salvarse, dice Sto. Tomas, se necesita una oracion continua. (*3. p. q. 39. a. 4.*) Lo mismo nos enseña el Salvador por su propia boca: Preciso es orar siempre y no cesar jamás. Vigilad en todo tiempo. (*Luc. 18. 1; 21. 36.*) Y en el antiguo Testamento: En todo tiempo bendicid á Dios y suplicadle que os dirija. (*Eccli. 18. 22. Tob. 4. 20.*) Así el Apóstol recomendaba á sus discípulos rogar incesantemente.

(*Thess.* 5. 17; *Col.* 4. 2; 1. *Tim.* 2. 8.) El Señor quiere concedernos la perseverancia y la vida eterna; pero no quiere darlas, dice S. Nilo, sino al que persevere en pedir las. (*De Orat.* c. 32.) Muchos pecadores con el socorro de la gracia se convierten á Dios y consiguen el perdón de sus faltas : mas porque se olvidan de pedir la perseverancia, vuelven á caer, y lo pierden todo

No basta, segun Belarmino, pedir la gracia y la perseverancia una vez, ó un corto número de veces; no debemos cesar de pedirla todos los dias de nuestra vida hasta la muerte, si queremos obtenerla cada dia. El que un dia la pide la conseguirá aquel dia, pero si no la pide el dia siguiente, en el dia siguiente caerá. El Señor nos lo da á entender en la parábola de aquel que no da á su amigo los panes que le pide sino despues de muchas súplicas reiteradas. Y si este amigo, dice S. Agustin, únicamente para librar-

se de las importunidades, da contra su voluntad los panes que se le piden, ¡con cuanta mayor razon, Dios, la bondad infinita, que con tanto ardor desea comunicar sus bienes, nos dará gracias cuando las pediremos! (*Luc. 11. 8.*) Y es tanto mas cierto que Dios nos convida él mismo á pedir, y que le disgusta no le pidamos. El Señor quiere, pues, concedernos la salud y todas las gracias necesarias para llegar á ella; pero quiere que se las pidamos sin cesar, hasta parecer importunarle. Los hombres, añade Cornelio á Lápide no pueden sufrir los importunos, pero Dios quiere que lo seamos, á fuerza de solicitar las gracias, y sobre todo la de la perseverancia. Asegura S. Gregorio que Dios quiere que se le haga violencia con la oracion; y que esta violencia lejos de irritarle le aplaca. (*Hom. 1. in Evang.*)

Así pues, para obtener la perseverancia hemos de encomendarnos

á Dios por la mañana, por la tarde, durante la meditacion, en la misa, por fin, en todos nuestros ejercicios de piedad, y siempre, pero en especial cuando somos tentados, repitiendo entonces : Señor, tened piedad de mí, no me abandonéis, venid á mi socorro, salvadme. ¿Que cosa mas fácil? El rogar es para todos : no podemos á veces ayunar, hacer limosna ; pero nada mas fácil que el rogar. (*Ps. 41. 10.*) No cesemos, pues, jamás de rogar, forcemos, por decirlo así, al Señor á que nos socorra : grata le es esta violencia y asegura S. Gerónimo, que cuanto mas perseverante é importuna es mejor acogida por Dios. (*In Luc. 11.*)

Feliz, dice el Señor, el que me escucha, y que vela sin cesar rogando á las puertas de mi divina misericordia. (*Prov. 8. 34.*) Bienaventurados los que esperan su salud del Señor. (*Is. 30. 18.*) Por esto nos exhorta Jesucristo á orar ;

pero como? *Pedid, buscad, llamad á la puerta.* (*Luc. 11. 9.*) Parece que bastaba decir : *Pedid*, sin añadir : *Buscad, llamad á la puerta.* Mas no, el Señor añadió estas palabras para darnos á conocer que en nuestras súplicas hemos de imitar á los pobres mendigos. Estos no se cansan por las negativas, sino que hacen siempre nuevas instancias; si no sale el amo de la casa, llaman á la puerta é importunan hasta que obtienen. Así, pues, quiere Dios que á ejemplo suyo no dejemos de rogar y de pedirle la luz y fuerza necesaria para obrar el bien y salvarnos. El sabio Lessio pretende que no puede escusarse de pecado grave el que no ruega cuando se halla en estado de culpa ó en peligro de muerte; ni el que durante un tiempo considerable, como uno ó dos meses, descuida el pedir: mas esto se entiende fuera del tiempo de la tentacion; pues una persona que se halla fuertemente tentada,

peca mortalmente si no pide entonces á Dios la fuerza de resistir; pues que sin esta peticion nos espone-mos al peligro próximo y aun seguro de caer.

Mas, dirá alguno, ya que el Señor puede y quiere darme la santa perseverancia, ¿por qué no me la concede de una vez cuando yo se la pido? Los santos Padres dan de ello varias razones. Dios no la concede toda de golpe, y la difiere : 1.º para probar mejor nuestra confianza ; 2.º para hacérsola desear con mas ardor. Las grandes gracias, dice S. Agustin, no se obtienen sino por un grande deseo : poco se aprecia lo que ha sido fruto de algunos momentos de espera ; así como se hace grande caso de lo que se logra despues de haberlo deseado por largo tiempo. (*Serm. 61. de Verb.*) 3.º Para que nos acordemos de él. Si estuviéramos seguros de nuestra perseverancia y de nuestra salud, y no tuviéramos de continuo nece-

sidad del socorro divino para salvarnos, fácil nos fuera olvidar á Dios : la necesidad obliga á los pobres á frecuentar las casas de los ricos. Así el Señor, para atraernos á él, dice S. Crisóstomo, para vernos á menudo á sus pies, y colmarnos allí de bienes, difiere hasta nuestra muerte el darnos la gracia completa de salud. (*Hom. 30. in Gen.; in Ps. 4; Hom. 24. in Matth. 7.*)

4.º Dios obra por fin así, para que continuando en orar, redoblemos nuestro amor para con él. ¿Que mas propio en verdad para abrasarnos en amor de Dios, que la súplica continua, y la confianza con que esperamos las gracias que apetecemos?

Mas ¿ hasta cuando se debe pedir? Siempre. No se ha de cesar en pedir, segun S. Crisóstomo, sino cuando se ha recibido la sentencia favorable de la salud eterna, es decir, en la muerte. Añade que se salva infaliblemente quien está de-



cidido á rogar hasta que sea salvo : muchos atletas corren para reportar el premio, mas uno solo lo recibe, y este es el que lo alcanza. (1. *Cor.* 9. 24.) No basta pues rogar para salvarse; preciso es tambien rogar hasta que se recibe la corona que promete Dios á aquellos que perseveran en la oracion hasta el fin.

Si queremos salvarnos, hemos de imitar á David, que tenia siempre fijos en Dios sus ojos para implorar su socorro y vencer á sus enemigos. (*Ps.* 24. 15.) Así como el demonio nos tiende de continuo lazos para perdernos, de continuo debemos tener las armas en la mano para defendernos (1. *Petr.* 5. 8.), y decir con el Rey Profeta : No cesaré de combatir hasta tanto que haya aterrado á mis enemigos. (*Ps.* 17. 38.) ¿Mas como obtener esta victoria tan importante y tan difícil? Por la oracion, responde san Agustin, por una oracion constan-

te, que dure tanto como el combate. Como el combate es continuo, dice S. Buenaventura (*Serm. 27. de Conf.*), debe serlo tambien la oracion. ¡Ay del que sobre la tierra cesa de rogar! (*Eccli. 2. 16.*) Asegúranos el Apóstol, que nos salvaremos si somos constantes en rogar con confianza hasta la muerte. (*Hebr. 3. 6.*)

Fundados en la misericordia y en las promesas de Dios, preguntemos con el mismo Apóstol : ¿quien nos separará del amor de Jesucristo? ¿Será la tribulacion? ¿El peligro de perder los bienes de la tierra? ¿Las persecuciones de los demonios ó de los hombres? ¿Los tormentos de los tiranos? (*Rom. 8. 35.*) No : ni la tribulacion, ni las penas, ni los peligros, ni la persecucion, ni los tormentos, serán capaces de separarnos del amor de Jesucristo ; porque con el socorro de Dios, y combatiendo por el amor de aquel que dió su vida por nosotros, lo venceremos

todo. El padre Hipólito Durazzo, estando para abdicar la dignidad de prelado de Roma, para consagrarse á Dios en la vida religiosa, temiendo ser infiel á su vocacion, decia á Dios : « Ahora, Señor, que me he consagrado todo enteramente á vos, no me abandoneis. » Mas oyó interiormente la voz de Dios que le respondia : « Antes soy yo el que debo advertirte que no me abandones. » Y por esto, lleno de confianza en la divina bondad, este fiel servidor de Dios acabó diciendo : « Pues bien, Dios mio, no me abandoneis y yo os seré fiel. »

¿Queremos que no nos abandone el Señor? No cesemos de pedirle que no nos abandone. Entonces sin duda nos ayudará siempre, y no permitirá que le perdamos, separándonos de su amor. Pidámosle siempre no solo la perseverancia final y las gracias necesarias para obtenerla, sino tambien la gracia de continuar en la oracion : este es el don espe-

cial que promete á sus elegidos por boca del Profeta. (*Zach.* 12. 10.) ¡Cuan grande pues es el don de la oracion! es decir, la gracia que concede Dios á un alma de rogar siempre. Pidámosle continuamente á Dios, porque si sin cesar rogamos, conseguiremos infaliblemente la perseverancia, y todas las gracias necesarias á la salvacion; porque el Señor no puede faltar á su promesa de dar oídos al que le ruega. (*Rom.* 8. 24.) Esta esperanza de rogar continuamente es la que nos asegura nuestra salud, y que nos introducirá de cierto en la mansion de los bienaventurados.

Ya, pues, que la oracion es necesaria para la salud, debemos tener por cierto que cada cual tiene el socorro de Dios para rogar actualmente, sin tener necesidad por esto de otra gracia especial; y puede por medio de la oracion obtener todas las gracias necesarias á la entera y constante observancia de la

ley ; por manera que el que se pierde no puede jamás decir no haber tenido los socorros necesarios para salvarse. En efecto, así como en el orden natural quiso el Señor que el hombre viniese al mundo enteramente desnudo y falto de todo, pero le dió manos é inteligencia para adquirir todo aquello que necesita ; así tambien en el orden sobrenatural, el hombre nace en la impotencia de obtener por sus propias fuerzas la salud eterna. Mas Dios por un efecto de su bondad da á cada uno la gracia de la oracion, con la cual se pueden obtener todas las gracias necesarias para la salud eterna.

Dios quiere salvarnos á todos, y para esto murió Jesucristo. Dios de su parte concede á todos las gracias necesarias para salvarse, y todos aquellos que correspondan á sus gracias se salvan.

Todos nosotros estamos obligados á esperar firmemente que Dios nos concederá la vida eterna ; y si no

estuviéramos seguros que Dios nos diese á todos la gracia de poder rogar actualmente, sin tener necesidad de otra gracia particular y no comun á todos, nadie, sin una revelacion especial pudiera, como se debe, esperar el salvarse.

La virtud de la esperanza es tan agradable á Dios, que este halla sus complacencias en los que ponen en él su confianza : él es quien promete al que espera, y porque espera, la victoria sobre sus enemigos, la perseverancia en la gracia y la vida eterna. (*Ps.* 116. 11 ; 90. 14 ; 36. 40 ; 15. 1 ; *Eccli.* 2. 11. ) El cielo y la tierra pasarán, pero las palabras y las promesas de Dios no pasarán. (*Matth.* 24. 35. ) Por esto asegura S. Bernardo, que todo nuestro mérito consiste en poner en Dios toda nuestra confianza, (*Serm.* 15. *in Ps.* 90. ) porque el que espera en Dios, le da mucho honor. (*Ps.* 49. 15. ) Sí, honra realmente el poder, la misericordia y fidelidad de Dios, cre-

yendo que Dios puede y quiere salvarle, y no puede faltar á sus promesas de salvar á aquel que en él confía. Dice el Profeta que Dios deramará sobre nosotros sus misericordias con mas abundancia, á proporcion que será mayor nuestra esperanza. (*Ps.* 52. 22.)

Y como esta virtud de la esperanza place tanto á Dios, ha querido convertírnosla en precepto, y en una obligacion absoluta, como dicen los teólogos, fundados en una multitud de lugares de la Escritura. (*Ps.* 61. 9; *Os.* 42. 6; *Pet.* 1. 21.) Esta esperanza de salud debe ser en nosotros firme y cierta; dice Sto. Tomas. (2. 2. q. 18. a. 1.) Así lo ha declarado tambien espresamente el concilio de Trento. Y S. Pablo lo ha explicado hablando de sí mismo. (2. *Tim.* 1. 12.) He aquí en que difiere la esperanza cristiana de la esperanza humana: esta no es mas que una confianza incierta, que no puede jamás elevarse á un grado de certi-

tud, porque puede dudarse siempre si el que ha prometido, ha cambiado ó cambiará de voluntad. Mas la esperanza cristiana de la salud eterna es cierta en lo que mira á Dios, pues que quiere y puede salvarnos, ha prometido la salud al que observe su ley, y promete asimismo al que las pide, las gracias necesarias para someterse á esta ley.

Verdad es que esta esperanza no es sin temor, dice Sto. Tomas; pero este temor no nace de parte de Dios, sino de la nuestra, porque nosotros podemos pecar á cada instante, no correspondiendo á la gracia, ó poniendo obstáculos á ella con nuestras faltas. Razon por la cual el concilio de Trento condenó á los novadores (*Sess. 6. cap. 13. Can. 15. 16.*) que, despojando enteramente al hombre de libre arbitrio, quieren que todo fiel tenga una certitud infalible de su perseverancia y de su salud, cuando para obtener la salud es preciso corresponder tambien á



la gracia, y nada mas incierto que esta cooperacion de nuestra parte. Así pues, quiere el Señor que no confiemos de nosotros mismos, para que la confianza en nuestras propias fuerzas no nos haga caer en la presuncion; pero quiere al mismo tiempo que estemos seguros de que su voluntad es de salvarnos, y concedernos á este fin sus auxilios si se los pedimos, para que así tengamos una confianza firme y cierta en su bondad. Sto. Tomas dice que debemos esperar de Dios nuestra salud con seguridad, fiándonos en su poder y misericordia, y creyendo que Dios puede y quiere salvarnos.

Ya, pues, que la esperanza de nuestra salud debe ser cierta, por lo que mira á Dios, el motivo de esta esperanza debe ser tambien cierto : otramente, si no fuese cierto el fundamento de nuestra esperanza, si fuese dudoso, no pudiéramos esperar y aguardar con certeza de Dios la salud, ni los medios indispensa-

bles para conseguirla. Así quiere S. Pablo, que para salvarnos, nos mantengamos firmes é inmoables en la esperanza : (*Col. 1. 23.*) y lo confirma con la razon de que nuestra esperanza debe ser inmutable como una áncora sólida, porque está fundada en las promesas de Dios. (*Hebr. 6. 11. 18.*) Enseña S. Bernardo que nuestra esperanza no puede ser incierta, pues está cimentada en las promesas del Señor. (*Serm. 7. in Ps. 90.*) Mi esperanza, añade, se funda en estas tres cosas : sobre el amor que Dios me ha manifestado adoptándome por hijo suyo, sobre la verdad de sus promesas, y sobre su poder para cumplirlas. (*Serm. 3. D. 6. p. Pent.*)

En consecuencia, quiere el apóstol S. Jaime que pidamos á Dios el auxilio necesario, sin vacilar, y con ~~una~~ perfecta confianza de obtenerle; si titubeamos, añade, no le obtendremos. (*Jacob. 1. 6. 7.*) S. Pablo elogia á Abrahan porque no vaciló

en creer á las promesas de Dios, bien seguro de que cuando promete no puede engañar. (*Rom. 4. 20. 21.*) El mismo Salvador nos asegura, que pidiendo con ~~una~~ firme esperanza de recibir, lograremos de él todo cuanto deseamos. (*Marc. 11. 24.*) En una palabra, Dios no quiere oírnos, si no creemos con certeza que seremos oídos.

Así pues, la esperanza de salud y de los medios necesarios á ella debe ser cierta por lo que respeta á Dios. Los motivos de esta certitud son el poder, la misericordia y la fidelidad de Dios; pero el mas fuerte y el mas cierto de todos estos motivos es la infalibilidad de Dios en la promesa que nos tiene hecha por los méritos de Jesucristo de salvarnos, y de concedernos las gracias necesarias á la salvacion; pues aunque Dios sea infinitamente poderoso y clemente, no pudiéramos sin embargo esperar firme é indudablemente la salud, si no nos lo hubiera prometido de un

modo infalible. Mas él lo ha prometido, con tal que nosotros correspondiéramos á esta promesa con las buenas obras, y que rogásemos de continuo, como se ve en los textos de la Escritura que hemos citado. Y por esto los santos Padres y los teólogos convienen en decir, que la oracion es un medio necesario á la salud.

Y si no estuviéramos seguros que Dios da á todos la gracia de pedir actualmente, sin tener necesidad de otra gracia especial, no comun á todo el mundo, no podríamos tener un fundamento cierto y firme en Dios para esperar nuestra salud, sino tan solo un motivo incierto y condicional. Cuando estoy seguro que rogando alcanzaré la vida eterna y todas las gracias necesarias á este fin, y que Dios no me negará la gracia que concede á todos de rogar actualmente, si yo quiero; entonces tengo un motivo cierto de esperar de Dios mi salud, con tal que no se pierda por

falta mia. Mas cuando estoy dudando, si Dios me dará ó no la gracia particular que no da á todos, y que supongo necesaria para rogar actualmente, entonces no tengo este motivo cierto de esperar de Dios mi salud, si solo un motivo dudoso é incierto, no estando seguro de que Dios me dé aquella gracia especial necesaria para rogar, que él negaria á otros. En tal caso la incertidumbre de mi salud no viniera solamente de mi parte, sino que viniera tambien de la parte de Dios: y desde aquel momento no habria ya esperanza cristiana, que debe ser, como dice el Apóstol, inmutable, firme y cierta. Ni veo como el cristiano puede cumplir con el precepto de la esperanza, y esperar firmemente que recibirá de Dios la salud y las gracias á ella necesarias, si no está seguro que Dios da á todo el mundo la gracia necesaria para rogar actualmente, si se quiere, sin tener necesidad de otro auxilio especial.

**La gracia en verdad suficiente que es comun á todo el mundo , si á ella se corresponde , sirve para obtener la gracia eficaz : y si á ella no se corresponde , la gracia eficaz será negada. Así , pues , no hay excusa para los pecadores que se quejan de no tener fuerza bastante para resistir á las tentaciones : porque si ruegan con la fuerza ordinaria dada á cualquiera obtendrán aquella fuerza , y se salvarán. Si no se admite esta gracia ordinaria , por cuyo medio se pueda á lo menos rogar , sin tener necesidad de otra gracia especial , no comun á todos , y obtener rogando toda la fuerza necesaria para observar la ley , no hallo como se han de entender tantos pasages de la Escritura , en los cuales exhorta Dios á las almas que acudan á él , que venzan las tentaciones , que correspondan á las gracias con que les invitan (\*).**

(\*) **Is. 46. 8 ; Ezech. 18. 30. 32 ; Is. 52. 2 ; Matth. 11. 28 ; 1. Petr. 5. 9 ; Joan. 12. 35.**

En efecto, y no me cansaré de repetirlo : si Dios no diese á todos la gracia necesaria para pedir, y obtener por la súplica fuerza bastante para salvarse, no veo como pudieran entenderse todos estos textos, así como las vivas exhortaciones de los predicadores cuando instan como urgencia á todos los pecadores que se conviertan, que resistan á los enemigos, que caminen por las sendas de salud, que rueguen con confianza y perseverancia para alcanzar sus gracias. ¿De qué servirían estas exhortaciones, si la gracia de obrar el bien, ó á lo menos de pedir, no estuviese concedida á cada uno de nosotros, sino que lo fuese únicamente á los que tuvieran la gracia eficaz? ¿Pudiérase entonces ~~apropiar~~ <sup>apropiar</sup> á los pecadores sus infidelidades, y sus resistencias á la gracia? (Act. 7. 51; Prov. 1. 24.) Si se hubieran visto privados de la gracia remota, pero eficaz de la oracion que se supusiera necesaria para rogar ac-

*eficaz  
en caridad*

tualmente, no sé como habria razon para dirigirles semejantes reconvencciones.

Mi objeto en lo que acabo de decir ha sido alabar la bondad y la providencia de Dios, y socorrer á los pecadores, á fin de que no se abandonen á la desesperacion, creyéndose abandonados de la gracia. Tambien he querido quitarles toda excusa, si dicen que les falta la fuerza necesaria para resistir á las tentaciones; pues que les manifiesto que no hay un solo condenado que no lo sea por su propia culpa, puesto que Dios á nadie niega la gracia de la oracion, por cuyo medio se alcanza la gracia necesaria para resistir á toda tentacion. Y á mas me he propuesto invitar á todo el mundo al uso de la oracion, medio tan poderoso y tan necesario para el negocio de la salvacion, para que todos se entreguen á él con mas ardor y con mas aliento. ¡Cuántas pobres almas pecan, continúan

*en*



**pierden en fin, porque no ruegan, ni piden á Dios los socorros necesarios! Y es aun mas deplorable, tampoco me cansaré de repetirlo, que hay pocos predicadores y confesores que se impongan la obligacion de escitar á sus oyentes y penitentes al uso de la oracion, sin la cual es imposible observar los divinos preceptos, y conseguir la perseverancia final.**

**Y como la absoluta necesidad de la oracion se nos inculca en todos los libros santos del antiguo y del nuevo Testamento, he introducido en todas las misiones de nuestra congregacion la costumbre de hacer cada dia una plática sobre la oracion; y digo, y no cesaré de repetir mientras viva, que todo el negocio de nuestra salud depende de la oracion; y que así todos los autores de los libros de piedad, todos los predicadores en sus sermones, todos los confesores de la administracion del sacramento de la penitencia, nada**

deben inculcar tanto como la oracion, repitiendo continuamente : Rogad , rogad , y no ceseis jamás de rogar ; porque si rogais , vuestra salud queda asegurada ; pero si no rogais , cierta es vuestra perdicion. En efecto , es comun sentir de todas las escuelas católicas , que cualquiera que ruega obtiene las gracias necesarias para su salud , y se salva. Mas como hay muy pocas personas que así lo hagan , son tambien muy pocas las que llegan al puerto de la salvacion.



## ORACION

PARA OBTENER LA PERSEVERANCIA  
FINAL.

**P**ADRE eterno, postrado  
humildemente á vuestros  
pies, os adoro y os doy  
gracias por haberme criado y re-  
dimido por Jesucristo, por haber-  
me hecho cristiano, dándome la  
verdadera fé, y adoptándome por  
hijo vuestro en el bautismo. Os  
doy gracias de haberme esperado  
á penitencia, despues de tantos  
pecados mios, y de haberme per-

donado, como confío, todas las ofensas cometidas contra vos, de las que me arrepiento, ó bondad infinita, porque os han disgustado. Os doy gracias, ó mi Dios, de haberme preservado de muchas reincidencias en que hubiera caído, si no me hubieseis tendido vuestra mano para darme socorro. Continúad, ó Dios mío, en socorrerme; pues mis enemigos no cesan ni cesarán hasta mi muerte de atacarme para hacerme otra vez esclavo suyo.

Si vos no me sosteneis, perderé aun vuestra gracia; concededme la perseverancia hasta la muerte : os lo suplico por los méritos de Jesucristo vuestro Hijo, el cual nos prometió, que cuanto pidiésemos

en su nombre nos seria concedido. Esta gracia os pido para mí y para todos aquellos que fielmente os sirven , á fin de que , no separándonos jamás de vuestro amor aquí en la tierra , podamos volar á amaros y á poseeros para siempre en el cielo. María , Madre de Dios , rogad á Jesus por mí.



## ORACION Á JESUCRISTO

PARA OBTENER SU SANTO AMOR.

---

**D**IVINO Jesus, clavado en la cruz por mi salud, yo creo que vos sois verdaderamente el Hijo de Dios y mi Salvador. Yo os adoro, desde el fondo del abismo de mi nada, y os doy gracias de la muerte que sufristeis para alcanzarme la vida de la gracia. Á vos, ó mi amable Redentor, debo mi salud; vos me

habeis librado de la esclavitud del demonio, perdonándome mis pecados. ¡Ingrato de mí, que lejos de amaros por tantos beneficios, os he ofendido de nuevo! ¿No mereciera yo ahora, en justo castigo de tan negra ingratitud, ser condenado á no poder nunca mas amaros? Mas no, no, Salvador mio, descargad antes sobre mí cualquier otro castigo. Si yo no os amé en lo pasado, os amo ahora, y nada deseo tanto como amaros de todo mi corazon. Pero sin vuestro socorro, nada puedo; y pues ya que me mandais que os ame, dadme la fuerza para obedecer á tan dulce precepto. Vos habeis prometido conceder todo lo que se os pidiese : (*Joan. 15. 7.*)

lleno de confianza en esta promesa, os pido, ante todo, el perdón de todos mis pecados, de los cuales me arrepiento sobre todas las cosas, porque os han ofendido, siendo vos la bondad infinita. Concededme la perseverancia en vuestra gracia hasta la muerte; mas sobre todo, concededme vuestro santo amor. Ah! mi dulcísimo Jesús! mi esperanza, mi amor y mi todo, abrasadme con aquel fuego divino de la caridad que venisteis á traer sobre la tierra: haced que me conforme en todo á vuestra santa voluntad; hacedme conocer siempre mas y mas cuanto merecis ser amado, y el inmenso amor que os movió á dar vuestra vida por mi salud. Haced, pues, que



yo os ame con todo mi corazon y para siempre , y que sin cesar me ocupe en pedir os vuestro amor , á fin de que amándoos toda mi vida, pueda ir á amar os con todas mis fuerzas en el cielo por toda una eternidad.

María , Madre del divino amor, mi abogada y mi refugio , vos que sois la criatura mas amable , la mas amada y la mas amante de Dios , y que no deseais sino verle amado de todo el mundo ; ¡ ah ! por el amor que teneis á Jesucristo vuestro Hijo , rogad por mí , y alcanzadme la gracia de amarle siempre con todo mi corazon. Á vos os pido esta gracia , y por vos la espero. Así sea.



## ORACION

PARA OBTENER LA CONFIANZA EN  
LOS MÉRITOS DE JESUCRISTO Y EN  
LA INTERCESION DE MARÍA.

**P**ADRE eterno, os doy gra-  
cias cuanto puedo, así  
en nombre mio como en  
el de todos los hombres, del  
grande beneficio de la Redencion,  
que os movió á sacrificar vuestro  
propio Hijo por nuestra salud; os  
doy gracias por tan inmenso favor,  
y quisiera, en señal de reconoci-  
miento, manifestaros todo el amor

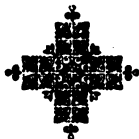
que merece tan grande beneficio. Por lo méritos de Jesus crucificado nos perdonais nuestras faltas , porque estos méritos han satisfecho á vuestra justicia por las penas que nosotros habíamos merecido : y por los mismos méritos nos restituís á vuestra gracia , siendo unos miserables pecadores , dignos de odio y de reprobacion ; nos preparais un reino en los cielos , ó en una palabra , os obligais vos mismo á concedernos todo cuanto os pedimos en nombre de Jesucristo.

Os doy tambien gracias , ó infinita bondad de mi Dios , de habernos dado á mas de Jesucristo por Redentor , á María por abogada acerca de vos ; de haberle for-

mado un corazon como el vuestro, lleno de bondad y de misericordia, para que amparase todos los pecadores que la invocáran; y de haberla hecho tan poderosa para con vos, de modo que puede alcanzar todo cuanto os pide en favor de los pobres pecadores que á ella se recomiendan.

Vos, pues, quereis que tengamos una grande confianza en los méritos de Jesucristo y en la intercesion de María: mas esta tan preciosa confianza solo vos la podeis dar; á vos pues la pido, por los méritos de Jesus y de María. Y vos, ó divino Redentor mio, vos que moristeis en la cruz para alcanzarme esta confianza en vuestros méritos, haced que ponga en.

**vos toda mi esperanza. Vos tambien , ó María , mi madre y mi esperanza para con Jesus , conseguíde esta firme confianza en los méritos de vuestro Hijo Jesucristo , y en vuestra intercesion. Todo lo pueden vuestras oraciones acerca de Dios. Jesus y María , en vosotros espero ; yo os entrego mi alma ; y ya que tanto la habeis amado , tened piedad de ella , salvadla.**



## ORACION

### PARA CONSEGUIR LA PERSEVERANCIA EN LA ORACION.

**D**ios de bondad y de misericordia ; espero que vos me habreis ya perdonado todos mis pecados , y creo hallarme ahora en estado de gracia. Por ello os doy gracias con todo mi corazon , y espero dároslas por toda la eternidad. Reconozco ya que la causa de mis caidas fué el no recurrir á vos en mis tentaciones , para pedirlos la perseveran-

cia. Mas propongo firmemente no descuidarlo jamás en adelante , y sobre todo cuando me halle en peligro de ofenderos ; reclamar incessantemente vuestra misericordia , invocando los santos y dulcísimos nombres de Jesus y de María , y estoy seguro que me dareis entonces la fuerza para resistir á mis enemigos. Sí , este es mi firme propósito y prometo cumplirlo. Mas , ¿de qué me servirá el prometerlo , si vos , ó Dios mio ! no me dais la fuerza de tenerme en mi promesa , es decir , de recorrer siempre á vos en mis tentaciones ? Ah ! ayudadme , Padre eterno , por el amor de Jesucristo no permitais que yo descuide el encomendarme á vos cuando seré tentado. Seguro

estoy de estar socorrido todas cuantas veces me dirigiré á vos : todo lo que temo es olvidarme entonces de invocaros , y perder desgraciadamente vuestra gracia ; esta es la mayor pérdida que puedo tener. Ah ! concededme , ó mi Dios ! en atencion á los méritos de Jesucristo , el don de oracion ; pero un don tan abundante , que me haga rogar siempre , y rogar del modo que se debe.

María , madre mia , cuantas veces á vos he recorrido me habeis alcanzado la gracia de no caer ; mas ahora os pido una de mucho mayor , y es la de encomendarme en todas mis necesidades y para siempre á vuestro Hijo y á vos. Vos lo podeis hacer , divina Reina ,




**pues alcanzais de Dios todo lo que  
quereis; alcanzadme pues esta  
gracia de rogar, y de rogar siem-  
pre hasta la muerte. Os lo pido por  
todo el amor que teneis á Jesu-  
cristo. Así sea.**



## ORACION

**QUE DEBE HACERSE TODOS LOS DIAS  
PARA OBTENER LAS GRACIAS NECESARIAS Á LA SALUD.**

 **OMNIPOTENTE y eterno Dios,**  
en vista de los méritos y  
de las promesas de Jesu-  
cristo vuestro Hijo, el cual nos  
ha dicho que cuanto pidiésemos  
en su nombre nos lo concederíais,  
os pido para mí y para todos los  
hombres una fé viva de todo cuan-  
to nos enseña la santa Iglesia ro-  
mana, una luz celestial que me

haga conocer la vanidad de los bienes de la tierra , para que me diera únicamente á vos , que sois el único bien del hombre. Haced que vea yo la enormidad y el horror de mis pecados para que me humille y los deteste como debo ; que conozca vuestra estremada bondad para amaros con todo mi corazón , y el amor que me teneis, para que en adelante sea hácia vos mas reconocido. Concededme una firme confianza de recibir de vuestra divina misericordia y por los méritos de Jesucristo y la intercesion de María el perdon de mis pecados, la perseverancia y la vida eterna. Penetradme de un grande amor hácia vos , que me despegue de todas las afecciones terrenas y de

mí mismo , para que no ame yo sino á vos y no me ocupe sino en vuestra gloria. Dadme una resignacion tal á vuestra voluntad , que acepte de muy buen grado los dolores , las enfermedades , los desprecios , las persecuciones , las sequedades de espíritu , las pérdidas de bienes , de reputacion , de padres , en fin , todas las cruces que os plazca enviarme. Yo me consagro enteramente á vos : disponed de mí segun vuestro beneplácito ; mas dadme luz y fuerza bastantes para hacer vuestra santa voluntad , y resignacion suficiente en la hora de mi muerte para ofrecer el sacrificio de mi vida en union con el grande sacrificio de Jesus en la cruz. Inspiradme un

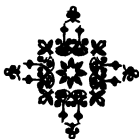
profundo dolor de mis pecados que dure tanto como mi vida, ya que os he ofendido, á vos, ó Dios mio! que sois el soberano bien del hombre, el único digno de ser amado, y el que me habeis amado tanto; el espíritu de humildad y de dulzura que me haga aceptar con paz y hasta con placer los menosprecios, las ingratitudes, y los malos tratamientos de parte de los hombres; y una caridad perfecta que me conduzca á desear el bien á cualquiera que me haya dañado, y á interesarme, á lo menos por medio de la oracion, para todos los que me habrán ofendido. Dadme en fin el espíritu de mortificacion, para que sirva de freno á mis sentidos y á mi amor propio; la pu-

reza del cuerpo con la fuerza de resistir á todas las tentaciones contra la honestidad, recorriendo entonces á vos, ó Salvador mio! y á vuestra santísima Madre. Haced que obedezca puntualmente á mi padre espiritual y á todos mis superiores; que dirija todas mis pensamientos, mis deseos y mis acciones á vuestra mayor gloria; que tenga una grande confianza en la pasión de Jesucristo y en la intercesion de María inmaculada, una particular devocion al santísimo Sacramento del altar y un tierno amor á vuestra santa Madre, y sobre todo, concededme, os lo suplico encarecidamente, la perseverancia y la gracia de rogarnos sin cesar, especialmente en

mis tentaciones y en la hora de mi muerte.

Os recomiendo, ó Dios mio, las almas del purgatorio, mis padres y mis bienhechores, y en particular todos aquellos que me aborrecen ó me han ofendido : yo os suplico volverles el bien por el mal que me han hecho ó que quisieran hacerme. En fin, yo os recomiendo los infieles, los hereges y todos los pobres pecadores : dadles las luces y la fuerza necesaria para salir del estado de la culpa. Ó amabilísimo Dios ! haceos conocer y amar de todo el mundo, y sobre todo de mí, que tan ingrato me he portado con vos, á fin de que, por vuestra bondad, pueda un dia subir al cielo á cantar vues-

**tras infinitas misericordias. Esta es la gracia que espero , en atencion á los méritos de vuestra sangre preciosa y de la intercesion de María. Ó Madre de mi Salvador! rogad á Jesus por mí. Así sea.**





## **PENSAMIENTOS Y ORACIONES.**

### **JACULATORIAS.**

**Ó Dios mio! ¿cual será mi suerte?  
Yo seré para siempre ó feliz, ó des-  
graciado.**

**¿De qué sirve ganar todo el mundo  
sin Dios?**

**Yo os amo, ó Jesus mio! sí, á vos  
que moristeis para mi salud.**

**Antes perder el mundo entero que  
perder á Dios!**

**¡Que no haya muerto yo antes de  
ofenderos!**

**Primero morir que perder á Dios.**

**Jesus y María, vosotros sois mi es-  
peranza.**

**Mi Dios, socorredme por el amor de  
Jesucristo.**

**Jesus mio, vos solo me bastais.**

**No permitais que me separe jamás  
de vos.**

**Dadme vuestro divino amor, y ha-  
ced de mí lo que os agrade.**

**¿Y que amaria yo si á vos no amase,  
ó Dios mio?**

**Padre eterno, ayudadme por el amor  
de Jesucristo.**

**Yo creo en vos, yo espero en vos,  
yo os amo.**

**Aquí estoy, Señor, haced de mí se-  
gun vuestra voluntad.**

**¿Cuando me veré todo de vos, ó  
Dios mio?**

**¿Cuando será que pueda deciros :  
mi Dios, ya no puedo perderos  
mas?**

**María, mi esperanza, tened piedad  
de mí.**

**Madre de Dios, rogad á Jesus por mí.  
Señor, ¿quién soy yo para que vos  
queráis ser de mí amado?**

**Dios mio, á vos solo quiero, y nada  
mas.**

**Todo lo que yo quiero es que en to-  
das las cosas se cumpla vuestra  
santa voluntad.**

**¡Que no pueda yo morir por vos,  
como vos habeis muerto por mí!**

**He sido reconocido con los hom-  
bres; con vos tan solo, ó Dios  
mio! he sido ingrato.**

**Demasiado os he ofendido; resuelto  
estoy, no quiero ya mas ofenderos.**

**Si yo hubiese muerto en estado de  
culpa, ya no podria amaros mas.**

**Hacedme morir, antes que permitir  
que de nuevo os ofenda.**

**Para que yo os ame me habeis hasta  
aquí aguardado. ¡Ah Señor! yo  
quiero amaros.**

**Yo os consagro todos los momentos  
de mi vida.**

**Ó mi Jesus! atraedme todo hácia  
vos.**

**No me abandoneis, Señor, que yo  
no os abandonaré jamás.**

**Ó vos, Dios de mi alma! yo confio  
que estaremos siempre unidos con  
los vínculos de amor.**

**Ó mi dulce Jesus! haced que yo sea  
todo de vos antes que muera.**

**Haced que os halle aplacado cuando  
habreis de juzgarme.**

**Vuestros beneficios me fuerzan con  
urgencia á que os ame.**

**Ah! yo os amo, y os amo con todo  
mi corazon.**

**Sufrid, Señor, el ser amado por un  
desdichado pecador, que tanto os  
ha ofendido.**

**Vos os habeis dado todo á mí, yo  
me doy todo á vos.**

**Quiero amaros mucho en este mundo, para amaros eternamente en el cielo.**

**Hacedme conocer lo que sois, para que os ame de todo mi corazón.**

**Vos amais al que os ama, amadme pues, ó mi Dios! pues yo os amo. Dadme para vos tanto amor como vos de mí deseais.**

**Llénome de júbilo porque sois infinitamente feliz.**

**¡ Que no os haya siempre amado ! y que no haya muerto antes de ofenderos !**

**Haced que todo lo supere y venza para agradaros.**

**Yo os entrego mi corazón y la voluntad, haced de ella lo que os agrade.**

**Todo mi placer se cifra en contentaros, ó bondad infinita!**

**Yo espero amaros para siempre , ó  
mi Dios !**

**Pues sois omnipotente , hacedme  
santo.**

**Vos me habeis buscado cuando yo  
me alejaba de vos , ¿ me rechaza-  
reis ahora que os busco ?**

**Os doy gracias de haberme dado  
tiempo de amaros ; os doy gracias  
por ello , y os amo.**

**Ojalá que desde este dia me entre-  
gue todo á vos !**

**Enviadme toda especie de cruces ,  
mas no me priveis de vuestro  
amor.**

**Yo quiero amaros , ó mi Dios ! y  
amaros sin reserva.**

**Acepto todas las penas , todos los  
menosprecios , con tal que os ame.**

**Yo quisiera que todos los hombres  
os amasen tanto como vos mere-  
ceis.**

**Quiero hacer todo lo que sabré que os es agradable.**

**Amo lo que os place mas que todos los bienes del mundo.**

**Ó voluntad de mi Dios! vos sois todo mi amor.**

**Ó María! unidme enteramente á Dios.**

**Ó Madre mia! haced que yo recurra siempre á vos.**

**Una gracia mas, ó María! y es de hacerme santo. Así sea.**

**VIVA JESUS NUESTRO AMOR,  
Y MARÍA NUESTRA ESPERANZA.**



## ORACIONES AÑADIDAS.



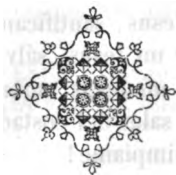
### ORACION DE S. IGNACIO.

**ALMA** de Jesus , santificame !  
**Cuerpo** de mi Jesus , sálvame !  
**Sangre** de mi Jesus , embriágame !  
**Agua** que sales del costado de mi  
Jesus , limpiáme !  
**Pasion** de mi Jesus , fortificame !  
**Mi buen Jesus** , óyeme. Escóndeme  
entre tus llagas.  
**No permitas** que yo me separe de  
tí.



**Defiéndeme contra el enemigo que  
quiere perderme.**

**Á la hora de mi muerte , llámame.  
Y mándame venir á tí , para que  
te glorifique con tus santos en  
los siglos de los siglos. Así sea.**



## LETANÍAS

DEL AMOR DE DIOS,

*compuestas por el Sumo Pontífice  
Pio VI.*

**SEÑOR, tened piedad de nosotros.**

**Jesucristo, tened piedad de nosotros.**

**Señor, tened piedad de nosotros.**

**Jesucristo, escuchadnos.**

**Jesucristo, escuchadnos.**

**Dios del cielo, nuestro Padre, tened piedad de nosotros.**

**Dios el Hijo, Salvador del mundo, tened piedad de nosotros.**

**Dios Espíritu Santo, nuestro santi-**

**ficador, tened piedad de nosotros.**

**Dios que sois el amor infinito, tened piedad de nosotros.**

**Dios que nos habeis amado de toda una eternidad, tened piedad de nosotros.**

**Dios que nos habeis mandado amaros, tened piedad de nosotros.**

**Dios que nos habeis amado hasta darnos vuestro Hijo, tened piedad de nosotros.**

**De todo nuestro corazon os amamos, ó mi Dios!**

**De toda nuestra alma os amamos, ó mi Dios!**

**Con todo nuestro espíritu os amamos, ó mi Dios!**

**Con todas nuestras fuerzas y nuestras facultades os amamos, ó mi Dios!**

**Mas que todos los bienes y todos los**

- hombres os amamos, ó mi Dios!
- Mas que todos los placeres y que todos los goces de este mundo os amamos, ó mi Dios!**
- Mas que á nuestras relaciones y á nuestros amigos os amamos, ó mi Dios!**
- Mas que á nuestros prójimos y á nosotros mismos, os amamos, ó mi Dios!**
- Mas que á todos los hombres y á todos los ángeles os amamos, ó mi Dios!**
- Mas que á todo cuanto existe en el cielo y en la tierra os amamos, ó mi Dios!**
- Únicamente por vos solo os amamos, ó mi Dios!**
- Porque sois infinitamente perfecto os amamos, ó mi Dios!**
- Porque sois digno de amor infinito os amamos, ó mi Dios!**

**Aun cuando no nos hubieseis prometido el cielo os amaríamos siempre, ó mi Dios!**

**Aun cuando no nos hubieseis amenazado con el infierno, os amaríamos siempre, ó mi Dios!**

**Aun cuando nos enviaseis cruces, pruebas, tribulaciones, os amaríamos siempre, ó mi Dios!**

**Así en la pobreza como en la abundancia os amaremos siempre, ó mi Dios!**

**Así en la felicidad como en el infortunio, os amaremos siempre, ó mi Dios!**

**Así en los honores como en las afrentas, os amaremos siempre, ó mi Dios!**

**Así en la alegría como en la tristeza, os amaremos siempre, ó mi Dios!**

**Así en la salud como en la enferme-**

dad, os amaremos siempre, ó mi Dios!

Así en la vida como en la muerte,  
os amaremos siempre, ó mi Dios!

Así en el tiempo como en la eternidad,  
os amaremos siempre, ó mi Dios!

Pueda nuestro amor parecerse al de  
los querubines y serafines! tal es  
nuestro deseo, ó mi Dios!

Pueda nuestro amor ser fortificado  
por el de todos vuestros elegidos  
que están en el cielo! tal es nuestro  
deseo, ó mi Dios!

Oh! si pudiéramos amaros con un  
amor tan puro como aquel con  
que os amó la santa Virgen vuestra  
Madre! así lo deseamos, ó mi  
Dios!

Oh! si nuestro amor pudiese ser inflamado  
con aquel amor infinito  
con que vos nos amais y nos

**amareis por toda la eternidad! tal es nuestro deseo, ó mi Dios!**

**Cordero de Dios, que borrais los pecados del mundo por vuestro santo amor, perdonadnos, Señor.**

**Cordero de Dios, que quitais los pecados del mundo por vuestro santo amor, oídnos, Señor.**

**Cordero del mundo, que borrais los pecados del mundo por vuestro santo amor, tened piedad de nosotros.**

#### **ORACION.**

**Ó Dios que poseeis en un grado infinito todo cuanto hay de amable y de perfecto, y que sois la perfeccion misma, destruid y arrancad de nuestros corazones todo sentimiento y toda afeccion que**

sean contrarios al amor que os debemos ; é inflamados con un amor tan puro y tan ardiente que no amemos nada sino á vos , en vos y por vos , por los méritos de Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

ORACION DE S. IGNACIO.

*Suscipe, Domine, universam meam libertatem, accipe memoriam intellectum atque voluntatem omnem, quidquid habeo, vel possideo, mihi largitus es; id tibi totum restituo, ac tuæ prorsus voluntati trado gubernandum; amorem tui solum, cum gratiâ tuâ, mihi dones, et dives sum satis, nec aliud quidquam ultra posco.*



TRADUCCION.

Recibid , Señor , toda mi libertad , recibid , mi memoria , mi entendimiento y toda mi voluntad. Todo lo que tengo , todo cuanto poseo , vos me lo habeis dado ; yo os lo restituyo todo , y lo dejo á la entera disposicion de vuestra voluntad. Dadme tan solo vuestro amor y vuestra gracia y seré ya bastante rico , pues nada mas os pido.



## LETANIAS

**PARA ALCANZAR UNA BUENA MUERTE,**

*por una señorita protestante convertida.*

**Ó JESUS! yo me presento ante vos  
con un corazon deshecho, humi-  
llado y como reducido á cenizas.  
Os encomiendo mi última hora y  
lo que debe seguir á ella.**

**Cuando mis ojos obscurecidos y tur-  
bados por la cercanía de la muer-  
te volverán sus tristes y mori-  
bundas miradas hácia el cielo,  
Jesus misericordioso, tened pie-  
dad de mí.**

**Cuando mis labios frios y trémulos**

pronunciarán por última vez vuestro adorable nombre; Jesus misericordioso, etc.

Cuando mis mejillas pálidas y lívidas inspirarán á los circunstantes la compasion y el terror, Jesus misericordioso, etc.

Cuando mis cabellos empapados en el sudor de la muerte me anunciarán mi cercana disolucion, Jesus misericordioso, etc.

Cuando mis oidos, á punto de cerrarse para siempre á los discursos de la tierra, temblarán al oir la voz que pronuncia el decreto fulminado contra los hombres, Jesus misericordioso, etc.

Cuando mis pies inmóviles me harán advertir que está para acabarse mi carrera en este mundo, Jesus misericordioso, etc.

Cuando mi imaginacion azorada por

fantasmas sombrías y aterradoras  
me sumirá en una tristeza mortal,  
Jesus misericordioso, etc.

Cuando mi débil corazon, agobiado  
ya por el dolor de la enfermedad,  
se verá presa de los horrores de  
la muerte, y desgarrado por los  
esfuerzos que tendrá que hacer  
contra los enemigos de su salud  
y su apego á la vida, Jesus misericordioso, etc.

Cuando mis parientes y mis amigos  
reunidos á mi rededor se enter-  
necerán por mi situacion, y os in-  
vocarán para mí, Jesus misericordioso, etc.

Cuando habré perdido ya el uso de  
mis sentidos, y el mundo habrá  
ya desaparecido para mí, Jesus  
misericordioso, etc.

Cuando derramaré las últimas lá-  
grimas, recibidlas en espiacion,

á fin de que santificado por vuestra gracia espíre como una víctima de penitencia, Jesus misericordioso, etc.

Cuando me hallaré en las congojas de la agonía y en el trabajo de la muerte, Jesus misericordioso, etc.

Cuando los últimos suspiros de mi corazón darán prisa al alma para que salga de mi cuerpo, aceptadlos como á producidos por una suma impaciencia de venir á vos y de obedeceros, Jesus misericordioso, etc.

Cuando mi alma al borde ya de mis labios, saldrá para siempre de este mundo, y dejará mi cuerpo pálido, helado y sin vida, aceptad la destruccion de mi sér como un homenaje que yo quiero rendir á vuestra magestad, Je-

**sus misericordioso , etc.**

**En fin, cuando mi alma parecerá sola delante de vos, y verá por la primera vez el brillo de vuestra magestad, no la desecheis de vuestra presencia, Jesus misericordioso, tened piedad de mí.**

**ORACION.**

**Gran Dios, que al condenarnos á la muerte, habeis querido ocultarnos la hora y el momento de ella, haced, que viviendo en la justicia y en la santidad todos los dias de mi vida, merezca salir de este mundo en la paz de una buena conciencia, y que muera en vuestro amor, por Jesucristo nuestro Señor, que con vos vive y reina en unidad con el Espíritu Santo. Así sea.**

## SENTIMIENTOS DE BOSSUET,

PROPIOS PARA SERVIR DE MATERIA Á  
UNA ORACION MUY NECESARIA EN  
LOS TIEMPOS EN QUE VIVIMOS.

**Q**UEN Pedro recibe la órden  
**S** de Jesucristo de confirmar  
**á** sus hermanos; y que  
hermanos! los apóstoles, las co-  
lumnas mismas.... Todo queda so-  
metido á sus llaves, reyes y pue-  
blos, pastores y rebaño; lo decimos  
con placer, porque amamos la uni-  
dad, y tenemos por gloria nuestra  
obediencia.... Á Pedro se mandó  
apacentarlo y gobernarlo todo, tan-

to los corderos como las ovejas, las madres y los pequeños hijos, y los pastores mismos, pastores con respecto á los pueblos, y ovejas con respecto á Pedro.

La autoridad eclesiástica, primordialmente establecida en la persona de uno solo, se ha prolongado á condicion de conservar siempre su principio de unidad. En esta cátedra romana, tan celebrada por los Padres, es donde ellos han exaltado como á porfia la *primacia suprema* : la Iglesia madre es la que tiene en su mano la conducta de todas las demas Iglesias, es el gefe del episcopado, es la silla principal. Y en estas palabras debeis entender reunidas los Gaulos, la Grecia, el Asia, el Oriente, el Occidente.

Santa Iglesia romana, madre de las Iglesias, escogida por Dios para



unir sus hijos en los mismos lazos de caridad, nosotros nos conservaremos siempre adheridos á tu unidad en el fondo de nuestras entrañas.

Si yo te llegase á olvidar, Iglesia romana, ya pueda olvidarme de mí mismo: séquese mi lengua, y quede inmóvil en mi boca, sino eres siempre tú la primera en mi memoria.

(BOSSUET.)



## MÉTODO

PARA ASISTIR CON FRUTO

AL

## SANTO SACRIFICIO DE LA MISA,

POR UNA RELIGIOSA

del

*Sagrado Corazon de Jesus*

MUCHO se ha escrito sobre el método que debe seguirse para asistir con provecho al santo sacrificio de la misa ; pero el que parece mas propio y mas conforme al espíritu de la Iglesia , es el de unirse con los senti-

mientos del sacerdote. Este debe ofrecer el incruento sacrificio para satisfacer á las cuatro deudas que hemos contraído con Dios, y que, segun enseña el angélico doctor santo Tomas, son las siguientes :

La primera es de alabar y adorar la infinita magestad de Dios; la segunda de satisfacer por todos nuestros pecados; la tercera de darle gracias por todos los beneficios que hemos recibido de su liberal mano; y la cuarta, de dirigirle nuestras súplicas, como autor y principio de todas las gracias. Y como todos los fieles, al asistir á la misa, ejercen en algun modo las funciones de sacerdote, deben, en cuanto les sea posible, ocuparse en la consideracion de estos cuatro fines. Pero para que no les sea muy costoso, vamos á indicar cuatro ofrendas, de las cuales podrán valerse durante el santo sacrificio.

Al empezar la misa, y cuando el sacerdote inclinándose al pié del al-

tar dice el *Confiteor*; haced entonces un pequeño exámen. Procurad despues á formar un acto de verdadera contricion, pidiendo humildemente á Dios perdon de vuestros pecados, é implorando la asistencia del Espíritu Santo y de la Virgen Santísima, para oír la misa con respeto y la devocion posibles. En seguida, dividid la misa en cuatro partes, para satisfacer mejor á las cuatro deudas de que hemos hablado, y que al mismo tiempo son los cuatro fines para los cuales Jesucristo ha instituido este augusto sacrificio. Lo podreis practicar del modo siguiente :

En la primera parte, esto es, desde el principio de la misa hasta el Evangelio, procurareis satisfacer la primera deuda, que consiste en adorar y alabar la magestad de Dios, digna de ser honrada y alabada eternamente. Á este fin humillaos con Jesucristo, abismaos en el conocimiento de vuestra nada, confesaos indignos de parecer ante esta magestad

**inmensa, y con un corazón contrito, y con el cuerpo humillado (pues conviene siempre asistir á la misa con la mas respetuosa y modesta postura) decidle con las mayores veras :**

**Yo os adoro, ¡ó Dios mio! y os reconozco por Señor y dueño de mi alma; una y mil veces protesto, que de vuestro corazón adorado he recibido cuanto soy y cuanto tengo. Pero, ó Dios de amor! viéndome incapaz de tributaros el honor que merece vuestra magestad soberana, os presento las humillaciones y homenajes que Jesucristo mismo os ofrece sobre este altar. Sí; lo que Jesus hace, yo lo quiero hacer tambien. Yo me humillo y me anonado con él delante de vuestra magestad suprema, y uniéndome á sus sentimien-**

tos de humildad y sumision , os adoro con el mas profundo rendimiento.

Cerrad aquí el libro , y continuad en hacer varios actos interiores , felicitándoos de que Dios sea infinitamente honrado. Repetid despues en varias veces :

Sí, ¡Dios mio ! el honor infinito que resulta á vuestra divina magestad de este santo sacrificio , llena á mi alma de la mayor satisfaccion ; yo siento una alegría y un placer que no puedo explicar.

No os deis mucha pena en repetir literalmente estos afectos , servíos libremente de las palabras que os inspire vuestra devocion : procurad sobre todo á estar bien recogidos y unidos con Dios. ¡Oh ! y que bien

cumplireis con la primera deuda, haciéndolo de este modo.

Á la segunda podreis satisfacer desde el Evangelio hasta la elevacion. Á este fin considerad la multitud de vuestros pecados, y viendo la deuda inmensa que habeis contraído con la justicia divina, decidle con un corazon profundamente humillado :

Aquí teneis ; ó Dios mio ! á este ingrato pecador , que tantas veces se ha rebelado contra vos. Pene-trado del mas vivo sentimiento , abomino ya y detesto todos los pecados que he cometido contra vuestra magestad soberana , y en paga de ellos , os presento la misma satisfaccion que Jesucristo os ofrece sobre este altar. Sí ; yo os ofrezco sus méritos infinitos , su sangre preciosa , y aun á él mis-

mo, Hijo vuestro, que á impulsos de la caridad mas ardiente se digna renovar su sacrificio por mi amor; y mientras que, constituido Mediador y Abogado mio sobre este altar, en méritos de su preciosa sangre, os pide misericordia por mí, yo uno mi débil voz á la de esta sangre adorable, é invoco tambien vuestra clemencia á favor de los innumerables pecados que he cometido contra vos. La sangre de Jesus es la que reclama vuestra misericordia; y mi corazon, abismado en el mas vivo dolor, os la pide tambien. Si no os mueven mis lágrimas, ¡ó Dios de mi corazon! muévanvos á lo menos los suspiros de mi Jesus; y si clavado en la cruz alcanzó en otro tiempo mise-



**ricordia por todo el linage humano, ¿será posible que sobre este altar no la alcance por este infeliz pecador ? Ah ! yo bien confío que por los méritos de esta preciosísima sangre perdonareis todas mis iniquidades , las que yo no cesaré de llorar hasta el último aliento de mi vida.**

**Despues, teniendo el libro cerrado, repetid estos actos de una verdadera y profunda contricion , dad libre curso á los efectos de vuestro corazon , y decid á Jesus del fondo de vuestra alma :**

**Dadme , ;ó mi dulce Jesus ! las lágrimas de un S. Pedro , la contricion de una Magdalena y el dolor de todos los santos penitentes , á fin de que por el mérito de este**

santo sacrificio, alcance yo el entero perdon de mis pecados.

Continuad despues estos mismos actos, procurando estar bien recogidos en Dios, y estad seguros que de este modo pagareis completamente todas las deudas contraidas con él por vuestras culpas.

En la tercera parte, esto es, desde la elevacion hasta la comunión, al considerar los muchos y grandes beneficios que os ha hecho el Señor, ofrecedle en cambio el precioso cuerpo y sangre de Jesucristo, convidando á todos los ángeles y santos del cielo á darle gracias por vos, y valiéndoos poco mas ó menos de los afectos siguientes :

Heme aquí, ¡ó Dios de mi corazón! oprimido con el peso de vuestros beneficios ya generales, ya particulares, que os habeis dig-

nado dispensarme y que estais pronto aun á concederme durante el tiempo y por toda la eternidad. Yo confieso , que vuestras misericordias á mi favor han sido y son infinitas. Por lo mismo , en reconocimiento de cuanto os debo , os ofrezco por manos del sacerdote esta sangre divina , este cuerpo preciosísimo y esta inocente víctima. Ángeles del Señor , vosotros todos, felices habitantes del cielo , ayudadme á dar gracias á mi Dios , y ofrecedle en agradecimiento de tantos beneficios no solamente esta misa , sino tambien todas las que se celebran ahora en todo el mundo , á fin de que por ellas compense perfectamente la amorosa beneficencia que ha usado conmigo y

**corresponda dignamente á todas las gracias que me ha hecho , á las que me hace cada momento , y á las que se dignará hacerme en todos los siglos de los siglos. Amen.**

**¡Oh! ¡con que agrado recibirá este Dios de bondad el testimonio de un agradecimiento tan afectuoso ! Y ¡cuanto se complacerá á la vista de una víctima tan santa y de un valor infinito ! Para escitaros mas y mas en estos piadosos y tiernos sentimientos, convidad á todo el paraíso, á fin de que os ayude á dar gracias á Dios; invocad á todos los santos, á quienes teneis una particular devocion, y con toda la efusion de vuestro corazon, dirigidles la siguiente oracion :**

**¡Ó santos patronos míos ! dignaos dar gracias por mí á la bondad de mi Dios, á fin de que no viva**

jamás ni muera en la ingratitud; y pedidle que se digne recibir mi buena voluntad, atendiendo á las acciones de gracias llenas de amor, que mi Jesus le ofrece por mí en este santo sacrificio.

Ocupados de estos piadosos sentimientos, repetid esta oracion cuanto podais, y estad seguros que de este modo satisfareis plenamente á esta grande deuda. Aun lo conseguireis con mas perfeccion, si haceis uso del acto que sigue para ofrecer á esta intencion todas las misas que se celebran en todo el mundo.

El siguiente acto fué compuesto por el beato Leonardo, para ofrecer por la mañana todas nuestras acciones.

¡ Ó Dios eterno ! heme aquí prostrado ante el trono de vuestra magestad; yo os adoro con el mas

profundo rendimiento, y os ofrezco todos mis pensamientos, palabras y acciones de este dia. Deseo ¡ó Dios mio! hacerlas todas por vuestro amor, para mayor gloria vuestra, para cumplir vuestra divina voluntad, y para serviros, alabaros y bendeciros; para ser instruido tambien en los misterios de la fé, para asegurar mi salvacion y esperar siempre en vuestra misericordia; para satisfacer asimismo á vuestra divina justicia, por los enormes pecados que he cometido, para aliviar á las almas del purgatorio, para alcanzar á todos los pecadores la gracia de una verdadera contricion; en una palabra, yo quiero hacer en el dia de hoy todas mis acciones en union de aquella

pura intencion que tuvieron en esta vida , Jesus , María y José , todos los santos que hay en el cielo , y todos los justos que se hallan sobre la tierra. ¡Que feliz seria yo que pudiese sellar con mi propia sangre esta intencion , y aun que la pudiese repetir en todos los momentos de mi vida , así como por toda la eternidad ! Recibid , ¡ó Dios mio ! mi buena voluntad y dadme vuestra santa bendicion con una gracia eficaz para no caer en pecado mortal en toda mi vida ; pero principalmente en el dia de hoy , en que deseo ganar todas las indulgencias que me sea posible , uniéndome en espíritu á todas las misas celebradas en el mundo cristiano , y pidiéndoos que os digneis aplicar

su fruto á las almas que se hallan detenidas en el purgatorio, á fin de que sean aliviadas en sus penas. Amen.

En la cuarta parte, esto es, desde la comunión hasta el fin de la misa, mientras que el sacerdote participa realmente del cuerpo y sangre de Jesucristo, hacedlo vosotros espiritualmente.

Escitad en vuestra alma profundamente recogida un acto de verdadera contrición; é hiriendo vuestro pecho, para denotar cuan indigno os reconocéis de una gracia tan grande, haced todos los actos de amor, de ofrecimiento, de humildad, y demas que teneis costumbre de hacer cuando recibís la sagrada comunión; añadid á esto el mas ardiente deseo de recibir á Jesucristo, que ha querido quedarse en este Sacramento por nuestro amor; y para escitar mas vuestra devo-



cion, figuraos que la Virgen Santísima ó alguno de vuestros santos patronos viene á presentaros la sagrada hostia, que vos la recibís realmente, y teniendo á Jesus íntimamente unido con vuestro corazon, repetid muchas veces y en diferentes ocasiones estas ó scmejantes expresiones, dictadas por el amor.

Venid, ó ¡Jesus mio! amor y vida de mi alma! venid á este pobre corazon! venid á saciar mis deseos! venid y santificad á mi pobre alma! venid, ó dulcísimo Jesus mio! venid !!!

Persuadiós en seguida que vuestro divino Maestro ha accedido por fin á vuestras súplicas, fijando su morada en vuestro corazon; escitaoos despues á una grande confianza y pedid con fervor todo cuanto necesitais, diciendo á Dios con una humildad profunda :

¡Oh Señor y Dios mio! yo me reconozco indigno de vuestros favores, y de ningun modo merezco que me escucheis; pero ¿podreis despreciar las súplicas que vuestro adorable Hijo os dirige por mí en este altar en que os ofrece su vida con su preciosa sangre? Recibid, pues, ó Dios de mi corazon, las súplicas de aquel que aboga en mi favor para con vuestra magestad soberana; y atendiendo á sus méritos infinitos, dignaos concederme todas las gracias que vos sabeis me son necesarias para asegurar el grande negocio de mi salvacion. Ahora mas que nunca me atrevo á pedirlos el perdon general de todos mis pecados, y la perseverancia final en el bien. Aun mas, apoyan-

do siempre mi confianza en la mediacion que mi Jesus interpone por mí , os pido , ó Dios mio , la conversion de los infieles y de los pecadores , particularmente de aquellos con quienes estoy unido con los vínculos de la sangre , ó de una santa amistad. Dignaos tambien concederme el rescate , ó á lo menos el alivio de las almas que están detenidas en el purgatorio. Finalmente os pido , ¡ó Dios mio ! que os hagais conocer , amar y glorificar de todos los hombres sobre la tierra , á fin de que puedan veros , alabaros y poseeros eternamente en el cielo. Amen.

Pedid con seguridad , pedid para vosotros , para vuestros hijos y para todas las personas que os interesan,

todas las gracias así espirituales como temporales conducentes á vuestra salvacion.

Rogad tambien por la santa Iglesia, á fin de que el Señor se digne librarla de todos los males que la afligen, y concederla la plenitud de todos los bienes; sobre todo, pedidle siempre con la mayor confianza, y estad seguros que vuestras súplicas unidas con las de Jesus serán atendidas.

Concluida la misa, haced un acto de accion de gracias de este modo:

Gracias os damos ¡ó Dios omnipotente! por todos vuestros beneficios, vos que vivís y reináis por todos los siglos de los siglos. Amen.

Salid de la iglesia con un corazon compungido si es posible, como si bajarais del Calvario.

Una misa oida de este modo no puede menos de producir en nues-

**tras almas los mas saludables efectos ; no descuidemos , pues , un medio tan poderoso para dar á Dios la gloria que se merece , para asistir eficazmente al prójimo en todas sus necesidades , y para enriquecernos nosotros mismos con abundancia de los tesoros de las divinas gracias.**

**FIN.**

## ÍNDICE.



	Pág.
<i>Súplica al Verbo encarnado y á su santísima Madre. . . . .</i>	5
<i>Introduccion. . . . .</i>	9
<i>Capítulo I. De la necesidad de la oracion. . . . .</i>	13
<i>Capítulo II. De la fuerza de la oracion. . . . .</i>	45
<i>Capítulo III. De las condicio- nes de la oracion. . . . .</i>	64
<i>§ I. De la humildad con que de- bemos orar. . . . .</i>	73

§ II. De la confianza con que debemos rogar. . . . .	80
§ III. De la perseverancia con que se debe pedir. . . . .	100
Oracion para obtener la perseverancia final . . . . .	126
Oracion á Jesucristo para obtener su santo amor. . . . .	129
Oracion para alcanzar la confianza en los méritos de Jesucristo y en la intercesion de Maria. . . . .	133
Oracion para conseguir la perseverancia en la oracion. . . . .	137
Oracion que se ha de hacer todos los dias para obtener las gracias necesarias á la salud. . . . .	141
Pensamientos y oraciones jaculatorias. . . . .	148

<i>Oracion de san Ignacio. Alma</i> <i>de Jesus, etc. . . . .</i>	153
<i>Letanías de amor de Dios,</i> <i>compuestas por el sumo Pon-</i> <i>tífice Pio VI. . . . .</i>	157
<i>Oracion de S. Ignacio. Suscipe</i> <i>etc. en latin y en español. .</i>	163
<i>Letanías para alcanzar una</i> <i>buena muerte, por una se-</i> <i>ñorita protestante convertida.</i>	165
<i>Sentimientos de Bossuet, pro-</i> <i>prios para servir de materia</i> <i>á una oracion muy neces-</i> <i>ria en los tiempos en que vi-</i> <i>vimos. . . . .</i>	170
<i>Método para asistir con fruto</i> <i>al santo Sacrificio de la</i> <i>Misa. . . . .</i>	173

FIN DEL ÍNDICE.





Biblioteca Episcopal de Barcelona



13030000000780

BIBLIOTECA EPISCOPAL  
DEL  
SEMINARIO DE BARCELONA

Arm.

216

Est.

2

N.º

